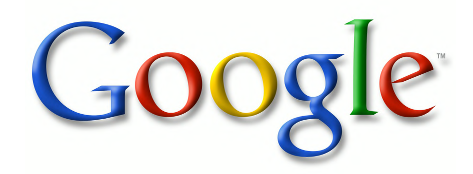
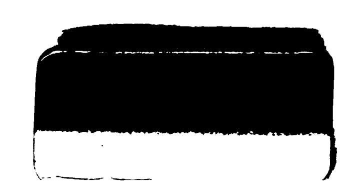
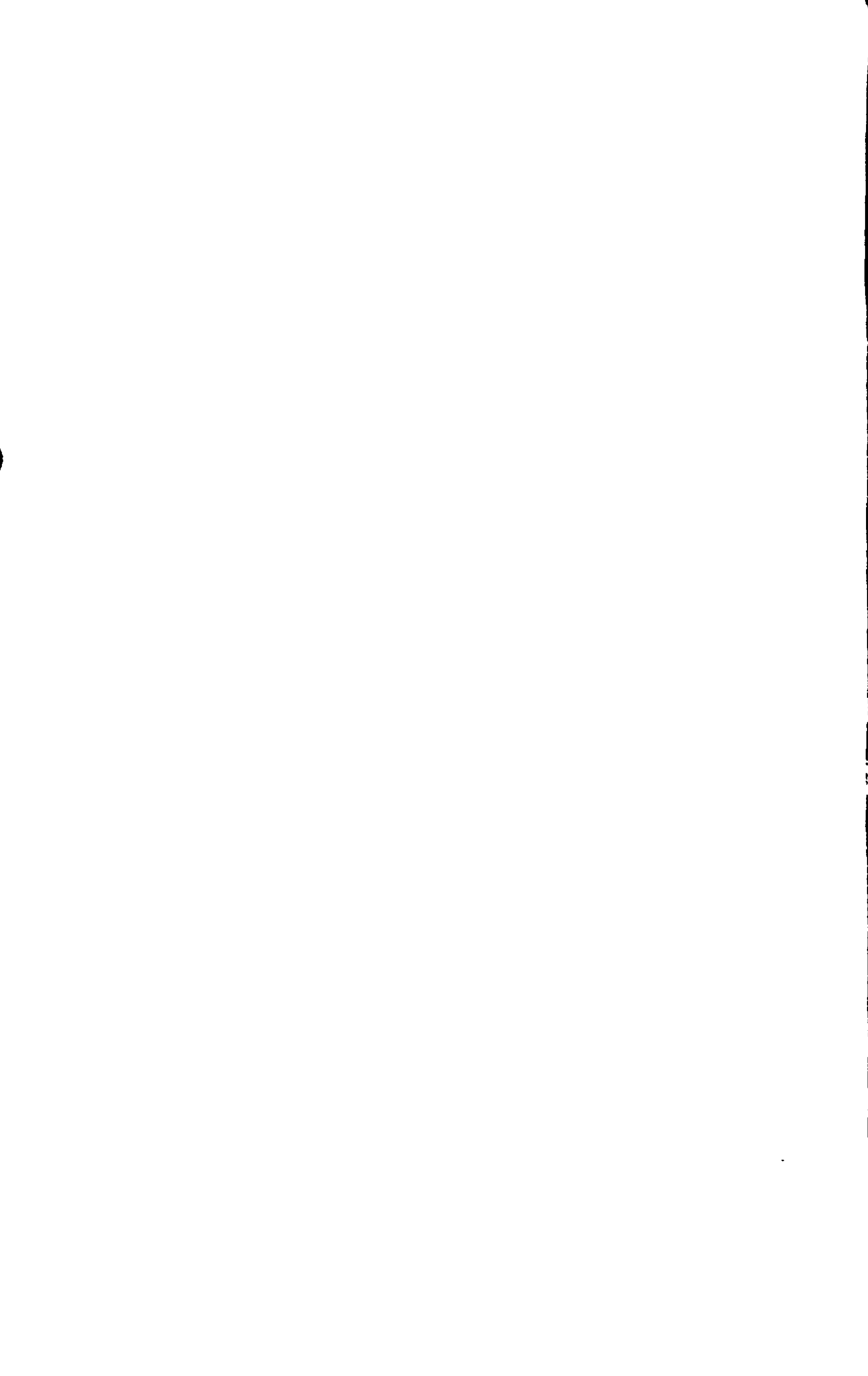



THE UNIVERSITY OF MICHIGAN
LIBRARIES







COLECCION

DE LAS

MEJORES COMEDIAS

DEL

TEATRO ANTIGUO

Y MODERNO ESPAÑOL.



MADRID:

—

Librería de D. José Cuesta, calle Mayor, en donde se hallará un surtido de mas de cuatro mil títulos del teatro Antiguo Español, y todas las del teatro moderno y un gran número de sainetes, entremeses, unipersonales y piezas en un acto.

Comedias del Teatro antiguo del tamaño de 4o.

Abre el ojo ó aviso á los solteros.
A buen padre mejor hijo.
Anillo de Giges (tres partes).
Antes que te cases mira lo que haces.
Armas de la hermosura.
Aspides de Cleopatra.
Baron (el)
Boba para los otros y discreta para sí.
Bruto de Babilonia.
Buscona ó el Anzuelo de Fenisa.
Café (el) ó la comedia nueva.
Casarse para vengarse.
Castigo de la miseria.
Cerco de Roma.
Conde de Saldaña (dos partes).
Con quien vengo vengo.
Criado de dos amos.
Dar la vida por su dama.
Defensor de su agravio.
De fuera vendrá quien de casa nos echará.
Delincuente honrado.
Del rey abajo ninguno.
Desden con el desden.
Dómine Lucas.
Emperador Alberto.
Fuerza lastimosa.
Garrote mas bien dado.
Genizaro de Hungría.
Hijos de Edipo ó Polinice.
Huerfanita ó lo que son los parientes.
Job de las mugeres Sta. Isabel.
Juramento ante Dios.
Licenciado vidriera.
Lindo D. Diego.
Lo cierto por lo dudoso.
Mayor Mónstruo de celos.
Mágica de Salerno.
Mas ilustre fregona (cinco p
Mejor alcalde el rey.
Misantropía y arrepentimie
Mónstruo de la fortuna.
Muger de dos maridos.
Negro de mejor amo.
Negro mas prodigioso.
No hay cosa buena por fu
Otelo ó moro de Venecia
Pintor fingido.
Por la puente Juana.
Primero es la honra.
Príncipe prodigioso.
Raquel (tragedia).
Reinar despues de morir.
Renegado de Carmona.
Rosario perseguido.
Sábio en su retiro.
Sancho Ortiz de las Roela
Secreto á voces.
Señorita mal criada.
Señorito mimado.
Sí de las niñas.
Si una vez llega á querer.
Tercero de su afrenta.
Trampa adelante.
Travesuras son valor.
Triunfo del Ave María.
Valiente justiciero.
Ver y creer.
Vida es sueño.
Viejo y la niña.
Zeloso y la tonta.
Acrisolar el dolor.
Convidado de piedra.
Inocencia triunfante.
Mas heróico español.
Mas vale tarde que nunca.
Perder el reino y poder.
Rencor mas inhumano.
Restaurar por deshonor.

Doña Brianda de Luna



)A DE LUNA.

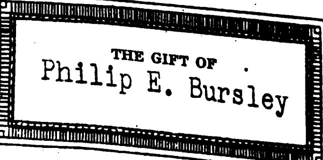
)riginal

ROS Y EN VERSO

R

aría Huici.

igo el distinguido artista
EZ MATE.





ZARAGOZA.

IMPRENTA DE ROQUE GALLIFA.

1840.



Este D
perseguir
represent
bir para
Real órd
yo de 183
dramátic

DOÑA BRIANDA DE LUNA.

drama original

EN CUATRO CUADROS Y EN VERSO

POR

D. José María Huici.

Escrito para mi amigo el distinguido artista
Don Pedro Gonzalez Mate.



ZARAGOZA.

Imprenta de Roque Gallifa.

1840.

PERSONAGES.

DOÑA BRIANDA DE LUNA.
DON PEDRO DE LUNA su padre.
DON LOPE GIMENEZ DE URREA.
DON LUIS CORNEL.
MARCIAL LINARES.
ELENA.
FERRIZ.

La escena es en Zaragoza en el primer cuadro: en los tres restantes en el castillo de Cornel en Alfajarin, á fines del siglo XIV.

CUADRO PRIMERO.

á la hija de mis entrañas.

URREA...... ¿Y quién sino vos, don Pedro,
al frente se colocára
de las tropas de Aragon?
¿Quién sino vos, cuya lanza
es terror del enemigo,
cuya esperiencia es ya fama
que el laurel de la victoria
siempre en las lides alcanza?
El claro nombre de Luna
todo Aragon acataba;
era grande; pero mas
lo han hecho vuestras hazañas.

D. PEDRO.. Lisongero estais, Urrea.

URREA...... Justo mas bien.

D. PEDRO.. ¿La jornada
habeis tal vez olvidado
de Durban? Tiembla la Francia
al recordar de sus hijos
la derrota y la matanza.
Cábe el infante don Juan
valeroso peleaba
el jóven Lope de Urrea,
á cuya indomable audacia
las falanges enemigas
rindieron allí sus armas.
Puede decir el valiente
que fue debida á su espada
la victoria de Durban.

URREA...... Ah, señor, una esperanza
dióme valor, y hoy un premio
mi corazon solo aguarda.

D. PEDRO.. ¿Un premio? Hablad.

URREA...... De una hermosa
la imágen idolatrada

siempre á mi lado veia
en las mas recias batallas.
De la noche en el silencio,
cuando el campo estaba en calma,
cual divina aparicion
en torno de mí vagaba,
Ella oia mis suspiros,
mis protestas de adorarla
eternamente, ella via
este fuego que me abrasa.

D. PEDRO.. ¿Y quién, decíd el doncél,
es la venturosa dama,
que tan ardiente pasion
os ha inspirado?

URREA...... Pensaba
que adivinado lo hubieseis.

D. PEDRO.. No á fé mia. (*sonriéndose*).

URREA...... Mis palabras
han debido revelaros
que esa hermosura....

D. PEDRO.. (*interrumpiéndole*) Es Brianda.

URREA...... ¡Ah, señor!

D. PEDRO.. Aprecio en mucho
Urrea, vuestra constancia.
Pensé que en tan larga ausencia
un tanto debilitada
esa pasion....

URREA...... No, don Pedro;
aquel amor que en la infancia
se engendra, que con los años
en el corazon se arraiga,
forma parte de la vida,
y solo con ella acaba:
á no ser que en un malvado
el amante se trocára;

y esto señor, no es posible
en quien adora á Brianda.
Ella es, don Pedro, ¡hija vuestra
y buena cual vos.

D. Pedro.. Mil gracias.
En la virtud la eduqué.
Confio, Urrea, en las máximas
que sembré en su corazon:
ningun secreto recata
á su buen padre. Ni el brillo,
ni el galanteo bastáran
á apartar de su deber
á la que asi fue educada.
Respondo de su obediencia.

Urrea...... Muchas veces me contaba
mi madre que cuando niños,
dando pábulo á la llama
de aquel angélico amor
que iba uniendo nuestras almas,
en un lecho nos dormía,
en un baño nos bañaba.
Mi alegría era la suya,
como eran suyas mis lágrimas,
Si tal vez tenía frío,
sus tiernas manos heladas
calentába con las mias.
¡Oh recuerdos de la infancia!
Siempre contentos, tan solo
la separacion amarga
perturbaba por momentos
el placer de nuestras almas.
Cuatro lustros han pasado,
y el término que anhelaba
llegó por fin; los disturbios
que algun tiempo nuestras casas

separaron ya no existen:
noble es mi cuna, preclara
mi ascendencia: pueda en breve
unir en el ara santa
con lazos indisolubles
mi suerte á la de Brianda.

D. Pedro.. Ven á mis brazos, Urrea,
ven hijo mio; no alcanzas
á comprender la alegría
que ese cariño me causa.

Urrea...... ¡Señor! (*en la mayor alegría.*)

D. Pedro.. Abrázame; así.

Urrea...... Llegó el término á mis ansias.

D. Pedro.. Ahora es fuerza que mi hermosa
todo lo sepa; no ingrata
tanto amor habrá olvidado,
que no olvida quien bien ama.
Pero ella debe llegar
muy en breve: en esa estancia
pocos momentos espera;
y para que no tan larga
halles la ausencia, en la dicha
puedes pensar que te aguarda.

Urrea...... ¡Ah! permitid que mis labios...
(*quiere besarle la mano, don Pedro no lo consiente.*)

D. Pedro.. No, Urrea: otra vez me abraza.
Pero alguno se aproxima;
vamos.

Urrea...... Si será...
(*entra en el cuarto.*)

D. Pedro.. Es Brianda.

ESCENA II.

DON PEDRO *y* BRIANDA.

BRIANDA.... Padre mio...
D. PEDRO.. Hija del alma,
¿estás yá tranquila? dí.
BRIANDA.... El veros cerca de mí
volvió á mi pecho la calma.
¡Si supierais en la ausencia
cuánto he sufrido, señor!
Para tan fiero dolor
faltábame resistencia.
Lloraba mi triste suerte
pensando que el padre amado
de peligros rodeado
iba en busca de la muerte.
Pero ya la pena mia
quiso el cielo terminar:
al volveros á estrechar
¿no veis, señor mi alegría?
¿Veis tambien cual se alboroza
el ibéro por la paz?
Todo respira solaz
y ventura en Zaragoza.
Ved por dó quiera correr
mezclados los caballeros
con los humildes pecheros
todos en pós del placer.
D. PEDRO.. El rey la coronacion
manda de su esposa bella,
y hoy aquí por conocella
se agolpa todo Aragon.
Sibila Forcia la hermosa,

que viuda lloraba ayer,
hoy reina ha llegado á ser
y de Pedro cuarto esposa.
Fiestas mil prepara ufano
el pueblo para aquel dia;
que nadie en galantería
escede al Zaragozano.
Que te diviertas espero.

BRIANDA..... Sí, mis galas vestiré,
y á ver las fiestas iré:
vos sereis mi caballero.

D. PEDRO.. ¿Yó?

BRIANDA..... Sí á fé.

D. PEDRO.. Tanta hermosura
irá mostrando cruel
al envidioso doncel
de mis canas la blancura.

BRIANDA..... ¿Es orgullo?

D. PEDRO.. ¿Y por qué nó?

BRIANDA.... Mas resignado os creia.

D. PEDRO.. Ocultar quiero, hia mija,
que mi juventud pasó.
Sin embargo ya la edad
arrugando vá mi frente,
y una idea solamente
turba mi felicidad.

BRIANDA..... ¿Una idea?

D. PEDRO.. Sí, mi amor.

BRIANDA..... Vuestra confianza imploro.

D. PEDRO.. ¿Me amas, Brianda?

BRIANDA.... Os adoro.

D. PEDRO.. ¡Ah! (*abrazándola.*)

BRIANDA.... ¿Lo Judabais, señor?

D. PEDRO.. El cielo tu tierna madre,
hija mia, te robó,
y como aquella faltó

llegará á faltarte el padre.

BRIANDA.... Vos me afligis.

D. PEDRO.. Hija amada,
cuanto mi dolor seria
si te dejára algun dia
en el mundo abandonada.
A tu hermosura y virtud
mil galanes se han rendido
que tu mano han pretendido
con tierna solicitud.
Fuiste á su ardiente pasion
y á sus quejas inflexible;
pero no siempre insensible
ha de ser tu corazon.
Presto ese pecho de hielo
sentirá de amor el dardo,
y de algun doncel gallardo
sabrás premiar el desvelo.
¿No es verdad? Y sí tal vez
un galan afortunado
hubiera tu amor logrado
y vencido tu esquivez....

BRIANDA.... (¡Cielos!)

D. PEDRO.. Esa turbacion
me descubre....

BRIANDA.... Padre mio....
pensais....

D. PEDRO.. Que será confío
acertada tu eleccion.
Sin duda el jóven ostenta
bizarria y noble cuna:
en Aragon la de Luna
es cuanto noble opulenta.
Tranquilizate; sospecho
que conozco al infanzon

que tan honesta pasion
logró encender en tu pecho.
Y si enemistad un dia
nuestras casas desunió,
ya tu padre lo olvidó.

BRIANDA.... ¡Es posible!

D. PEDRO. Sí, hija mia.
¿Quién como el bravo doncel
es digno de tu hermosura?
nadie como el tu ternura
merece.

BRIANDA.... (¡Oh dicha! Es Cornel.)

D. PEDRO. Brianda, tu alma prepara
á una agradable emocion,
allí tengo en reclusion
la prenda que te es mas cara.

(Se dirige al aposento donde está Urrea abre la puerta, y mientras Brianda está en la mayor impaciencia dice:)

Salid, el bravo guerrero,
de una hermosa á la presencia;
solos quedad en mi ausencia.
que sois noble y caballero.
Ea, salid, el dichoso,
y cese ya vuestro afan:
tres dias no pasarán
sin ser de Brianda esposo.

ESCENA III.

BRIANDA *y* URREA.

BRIANDA.... ¿Será posible? ¡Buen Dios!
dicha tan inesperada

me teniais reservada.

URREA...... Brianda... (*saliendo.*)

BRIANDA.... (*aterrada*) ¡Cielos! ¡sois vos!

URREA..... Sí, Brianda; aquel que amante
y embriagado de placer
hoy aspira á merecer
el premio á su amor constante:
quien desde la tierna edad
de vuestras gracias prendado,
solo en ser de vos amado
cifró su felicidad:
quien ahogando la violencia
de la llama que aquí ardía,
(*señalando al corazon.*)
Brianda hermosa, temía
ofender vuestra inocencia.
¿Y vos tambien...? ¡Ah! ¿porqué
tanto tiempo atormentado
mi pasion habré ocultado?

BRIANDA.... (¡Dios mio!)

URREA...... Fui necio á fé.
Miradme, decidme, sí,
que me amais: mi dicha veo
é insensato no la creo.
Mas ¿por qué callais así?
Calmad la impaciencia mia
diciéndome que aun me amais.
Pero nó, no lo digais:
el placer me mataría.
¡Ah! miradme por piedad
y mostradme sin enojos
en vuestros hermosos ojos
toda mi felicidad.
Pero la vista volveis...

BRIANDA.... (¡ Habrá mayor desventura!)

URREA...... ¡Cielos! ¡ Si á tanta ternura
indiferente sereis!
Brianda.... ¡Será posible!
Brianda.... Si impio el hado
á mi amor habrá guardado
un desengaño terrible.
¿No respondeis? Por piedad
oiga al menos vuestro acento;
mirando estais mi tormento,
y el callar es crueldad.

BRIANDA..... ¡Urrea, qué pretendeis!

URREA...... ¡ Qué pretendo!

BRIANDA...... (¡Suerte airada!)
¿Qué podré decir?

URREA...... Yá nada;
bastante dicho me habeis.
Vuestro silencio me advierte
que soy de vos despreciado.

BRIANDA..... Urrea....

URREA...... Habeis pronunciado
la sentencia de mi muerte.
Despues de tanto anhelar
viene cruel en mi daño
el soplo del desengaño
mi esperanza á derribar.
¡Por qué en ingrata hermosura
coloqué, necio de mi,
para despreciarme así,
tanto amor, tanta ternura!
Contra una bella inflecsible
fuése mi dicha á estrellar,
como las olas del mar
contra la roca insensible.
¿Por qué amante corazon
dióme el cielo? ¿Por qué impio

arrebató su alvedrio?

BRIANDA.... Tened de mí compasion.

URREA...... Para esto mi amarga vida
quiso el hado prolongar.
Para esto quiso guardar
mi existencia maldecida.
A Dios.... (*en ademan de irse.*)

BRIANDA.. .. Mi padre quizá....

URREA...... Tranquilizaos, señora;
el dolor que me devora
solo mi pecho sabrá.

BRIANDA..... Urrea. ..

URREA...... Brianda, á Dios:
sed feliz, mientra olvidado
va á buscar un desdichado
la muerte lejos de vos.

ESCENA IV.

BRIANDA *sola.*

Será posible, Dios mio,
que cuando mi dicha creo,
tan amarga realidad
venga á turbar mi contento!
¿Es mi culpa si Cornel
supo encender en mi pecho
esta llama que me abrasa,
que en vano apagar pretendo?
¿Es mi culpa, si hermosura
quiso concederme el cielo
por mi daño, que mal haya
de ser hermosa el deseo?
No pagára con desden

amorosos rendimientos,
ni fuera tan infeliz
á ser mi hermosura menos.
Mi padre prometió á Urrea
que antes del dia tercero
sería su esposa,... no:
¿quién podría el juramento
arrancarme? Al pie del ara,
de todo el mundo á despecho,
mis labios pronunciarian
un *no* inmutable, tremendo.
¡Insensata! Yo deliro.
Débil muger, sin esfuerzo,
á la presencia de un padre,
al ver su terrible aspecto
acaso me arrastrará
á la obediencia el respeto.
¡Desventurada de mí!
Estoy sola, tengo miedo:
si mi padre... Elena, Elena...
(Llamando con fuerza en una de las puertas de la izquierda.)

ESCENA V.

ELENA y BRIANDA.

ELENA...... Señora, ¡Cielos qué veo!
(saliendo.)
Estais turbaba, sentaos.
(Brianda se sienta.)
¿Os sentis mala? Perdiendo
vais la color: llamaré.
BRIANDA.... Es inútil; no hay remedio

para mi mal: está aquí.
(*señalando al corazon.*)

ELENA...... Por desdicha descubierto
vuestro amor....

BRIANDA.... A Dios pluguiese.

ELENA...... ¡Qué decís!

BRIANDA.... Es mas acerbo
mi pesar; quieren casarme.

ELENA.... ¡Casaros!

BRIANDA.... Pero primero
sabré sepultarme en vida
encerrada en un convento.

ELENA...... ¡Señora!

BRIANDA..... ¡Pobre Cornel!
verme en brazos de otro dueño
siendo infiel á su cariño...
cuanto será su tormento
al saber....

ELENA...... ¿Debe venir
esta noche?

BRIANDA..... Sí, le pierdo
para siempre ¡Tan gallardo!
(*levantándose*)

ELENA...... Oisteis sus galanteos
en mal hora.

BRIANDA...... Elena.

ELENA...... Sí:
quisisteis ir al torneo
con la reina.

BRIANDA..... ¿Quién allí
fué el mas bravo, el mas apuesto?
¿Quién logró romper mas cañas,
ni quien clavó mas certero
las saetas en el blanco?
¿Quién supo el corcel soberbio

manejar con mas destreza?
¿Quién ostentar el primero
en la punta de su lanza
la sortija por trofeo?
¿Quién mas fuertes infanzones
votó de la silla al suelo?
¿No viste con qué donaire,
entre el amor y el respeto,
puso el liston á mis pies
que fué de la liza el premio?
Desde aquel dia ¡ay de mi!
él es de mi vida el dueño.
No hay otro como don Luis;
gentíl, valiente y discreto,
las damas se prendan dél,
le envidian los caballeros.
¿Y habré de perderle? no;
imposible.

ELENA...... Pero al menos
conoced que hay diferencia
de un enlace á un galanteo.
Yo nada quito á don Luis;
pero la constancia, el celo,
las virtudes del de Urrea...

BRIANDA..... No sigas, me causa tedio.

ELENA....... Pues bien, recordad, señora,
de vuestro padre el afecto:
sus máximas, su ternura,
y que al saber vuestro empeño,
de afliccion y de pesar
moriria el pobre viejo.

BRIANDA.... Mil veces Cornel me ha dicho,
se acabaron ya los tiempos
en que la ciega obediencia
era inviolable precepto

para un hijo y ley divina
el despotismo paterno.
Soy dueña de mi alvedrío.
¡Mi padre! y con qué derecho
hacer quiere mi desdicha,
matarme en duro tormento?
Unirme á un hombre que no amo
de su virtud á pretesto
y separárme cruel
del que idolatra mi pecho.
Pero no será.

ELENA...... Señora.

BRIANDA.... Nó, no será; que harto tiempo
una barrera al amor
puso de un padre el respeto.

ELENA...... Vos delirais

BRIANDA.... Sí, déliro:
mi frente despide fuego,
y oprimido el corazon
quiere salirse del pecho.
¿No es verdad que es horroroso
mirarse arrastrar al templo
á que perjuros los labios
pronuncien un juramento
que forma un lazo cruel
maldecido del Eterno?
¿No es verdad que aquel amante
que se abándona sediento
de venganza, se presenta
en la vigilia, en el sueño,
como terrible vision,
como aterrador espectro,
y á la mugér desleal,
que despreció sus lamentos
atormenta inecsorable

el atroz remordimiento?

ELENA...... Tranquilizaos, señora.
Vuestro padre que es tan bueno
no querrá vuestra desgracia.

BRIANDA.... Elena, dime que es cierto.
Dime que soy de Cornel,
y que de otro ser no puedo.
¡Cuanto tarda! Abre el balcon.

ELENA...... Ya está. *(abriéndolo.)*

BRIANDA.... Mira si en el Ebro
alguna lancha distingues.

ELENA...... Está tan oscuro el cielo....

BRIANDA.... Está como el alma mia,
de negras sombras cubierto.

(Brianda se dirige tambien al balcon.)

¡Ay, Elena!

ELENA...... ¿Qué temeis?

BRIANDA.... No sé qué presentimiento
fatal....

ELENA...... Señora....

BRIANDA.... Esta noche
que sea infausta recelo.

ELENA...... Callad ¿ no ois?

BRIANDA.... Oigo ruido,
parecido al de unos remos
que azotan el agua.

ELENA...... Si;
y lo es sin duda.

BRIANDA.... Silencio.

ELENA...... Será don Luis.

BRIANDA.... Sí, lo anuncian
los latidos de mi pecho.

(se oye el preludio de un laud.)

¡Ah! no me engaño.

ELENA...... Por Dios,

moderad vuestro contento.

CORNEA..... (*dentro canta.*)

«Viene el barquero cantando,
y al compás del su cancion
mueve el timon la constancia
y los remos el amor.
Oye hermosa mia,
oye mi clamor;
calma la agonía
del tierno amador.
Pasan del Ebro las aguas
cual pasa el tiempo veloz;
mas del constante barquero
jamás pasará el amor.
Oye hermosa mia,
oye mi clamor;
calma la agonía
del tierno amador.»

BRIANDA.... Elena, ¿la trova oiste?

ELENA...... Una trova al fin.

BRIANDA.... Su acento
me enagena.

ELENA...... Ya á la orilla
han llegado segun creo.
Oigo el ruido de sus pasos.
Ya se acercan.

BRIANDA.... En efecto.

(*se oyen tres palmadas y cae una cuerda en el balcon: Brianda corre á la puerta y escucha, en tanto que Elena tirando de la cuerda sube una escala y la ata al balcon.*)

BRIANDA.... Esta es la señal.

ELENA...... Señora,
cuidad por Dios; quiera el cielo
que vuestro padre.... La cuerda

han tirado. Tengo tan miedo....
(*figura responder á Cornel.*)
Si, yá está. (*bajando á la escena*)

BRIANDA.... Cuida ahora tú.

ELENA.... (Cuanto el complacerla siento.)

ESCENA VI.

CORNEL *y* BRIANDA.

BRIANDA.... ¡Ah! Cornel....

CORNEL.... Brianda mia.

BRIANDA.... ¿Es cierto? Estás junto á mi?
Si alguno llegar te vía....

CORNEL.... Mil vidas despreciaria,
Brianda hermosa, por tí.
Dias há que con rigor
me privas de tu belleza
sin piedad á mi dolor.
Donde tú no estás, mi amor,
todo es vacío, tristeza.
¿Cuándo mi cariño fiel
podrá hallar algun reposo?
¿Cuándo, dí, no mas cruel,
premiarás á tu Cornel
con el título de esposo?

BRIANDA.... ¡Ah!

CORNEL.... No quieras prolongar
por mas tiempo mi tortura;
ven mi afan á terminar;
ven hermosa ante el altar
á coronar mi ventura.

BRIANDA.... ¡Desdichada!

CORNEL.... ¡Qué he escuchado
¿Será verdad lo que oi?

Me habrá tu voz engañado:
¿«Desdichada» has pronunciado?

BRIANDA.... Tal vez para siempre; si.
No sabes....

CORNEL..... Habla, mi amada.
La incertidumbre es terrible.

BRIANDA.... Muy en breve violentada....
á un himeneo arrastrada.....

CORNEL..... ¡Esposa de otro! imposible.

BRIANDA.... Si mi padre.....

CORNEL..... ¿Quién podría
arrancarme mi tesoro
con temeraria porfía?
¿quién disputarme osaría
la prenda que mas adoro?
¿Sabe que es de otro tú amor
el que tu mano pretende?
¿Sabe que contra el rigor
espada tiene y valor
quien tu libertad defiende?
¿Y quién es? conocer quiero
al orgulloso infanzon.
¡Otro tú esposo! primero
le haria mi fuerte acero
pedazos el corazon.
¿Y no tuviste entereza
para resistir?

BRIANDA.... Cornel....

CORNEL..... ¿A donde está tu firmeza?
¿De tu amante la terneza
habrás olvidado infiel?

BRIANDA.... ¿Y es Cornel quien ha podido
tal sospecha concebir?
El que mi amor ha encendido
ántes de darlo al olvido

me verá firme morir.

CORNEL.... Brianda mia....

BRIANDA.... En el cielo
está escrito nuestro amor:
y sino encuentro consuelo
seré envuelta en santo velo
esposa del Redentor.

CORNEL..... Otra suerte mas dichosa
lejos de aquí encontrarás:
huyamos, Brianda, hermosa,
huyamos, presto mi esposa....

BRIANDA.... ¡La fuga, Cornel! jamás.

CORNEL..... ¡Ah! ¡Qué dices!

BRIANDA.... ¡Padre mio!
¡Cuál sería su quebranto
por mi loco desvario!

CORNEL.... ¿Y nuestro amor?

BRIANDA.... Yo confio
le mueva á piedad mi llanto.
Al verme á sus pies postrada
implorando compasion,
y de lágrimas bañada,
al verme tan desgraciada
aprobará nuestra union.

CORNEL..... ¿Olvidas que perseguido
de Zaragoza salí,
y que tu padre, valido
de Pedro cuarto, ha pedido
al rey marchar contra mí?
¿Olvidas que por dó quiera
me amaga el golpe mortal;
que del Ebro en la ribera
á todas horas me espera
un verdugo ó un puñal?
¿Olvidas que en su rencor
el rey quiere mi cabeza;

que de Alfajarin señor
desafio su furor
en aquella fortaleza?...
Pero esta noche, al instante
á Cornel partir verás,
y su desgracia constante
tal vez te robe un amante
cuya muerte llorarás.

BRIANDA.... ¡Qué dices!

CORNEL.... ¿Y qué es la vida
si llego á perder tu amor?
Por tu inconstancia abatida,
sucumbiria oprimida...
bajo el peso del dolor.

BRIANDA.... ¡Ah! Cornel....

CORNEL.... Pues bien, partamos.
Ven angel mio: distantes
de este suelo....

BRIANDA.... Cornel....

CORNEL.... Vamos.

BRIANDA.... Aléjate.

CORNEL.... No perdamos
estos preciosos instantes.
Y mañana cuando el dia
difunda su clara luz,
nos verá en dulce armonía
unir tu suerte á la mia
al pié de la santa cruz.
¡Ah! sigueme.
(queriendo llevarla hácia el balcon.)

BRIANDA.... No, apartad.

CORNEL.... Angel mio....

BRIANDA.... ¡Desgraciado!

CORNEL.... Recobra tu libertad.

BRIANDA.... Don Luis....

CORNEL..... Ten de mi piedad,
lo pido á tus piés postrado.
Mira llorar al guerrero
á quien nadie llorar vió;
cuyo corazon de acero
en lid de amor prisionero
á tu beldad se rindió.
Si en la fuga no consientes,
si no calmas mi ansiedad,
con sus lágrimas ardientes
serán mis ojos dos fuentes
que ablanden tu crueldad.
Huyamos.

(Levantándose y queriendo llevarla.)

BRIANDA.... No. *(Resistiendo.)*

CORNEL.... Basta yá
de rogar á una inconstante.
Fijada mi suerte está;
al dolor sucumbirá....
el desventurado amante.

BRIANDA.... ¡Cornel!

CORNEL..... Y en tanto dichoso
mi odiado rival.

BRIANDA.... Callad.

CORNEL.... De su cariño orgulloso
se mostrará.... ¡Es horroroso!
y no ha de ser.

BRIANDA.... ¡Por piedad!

CORNEL. ... Seguidme. *(llevándola.)*

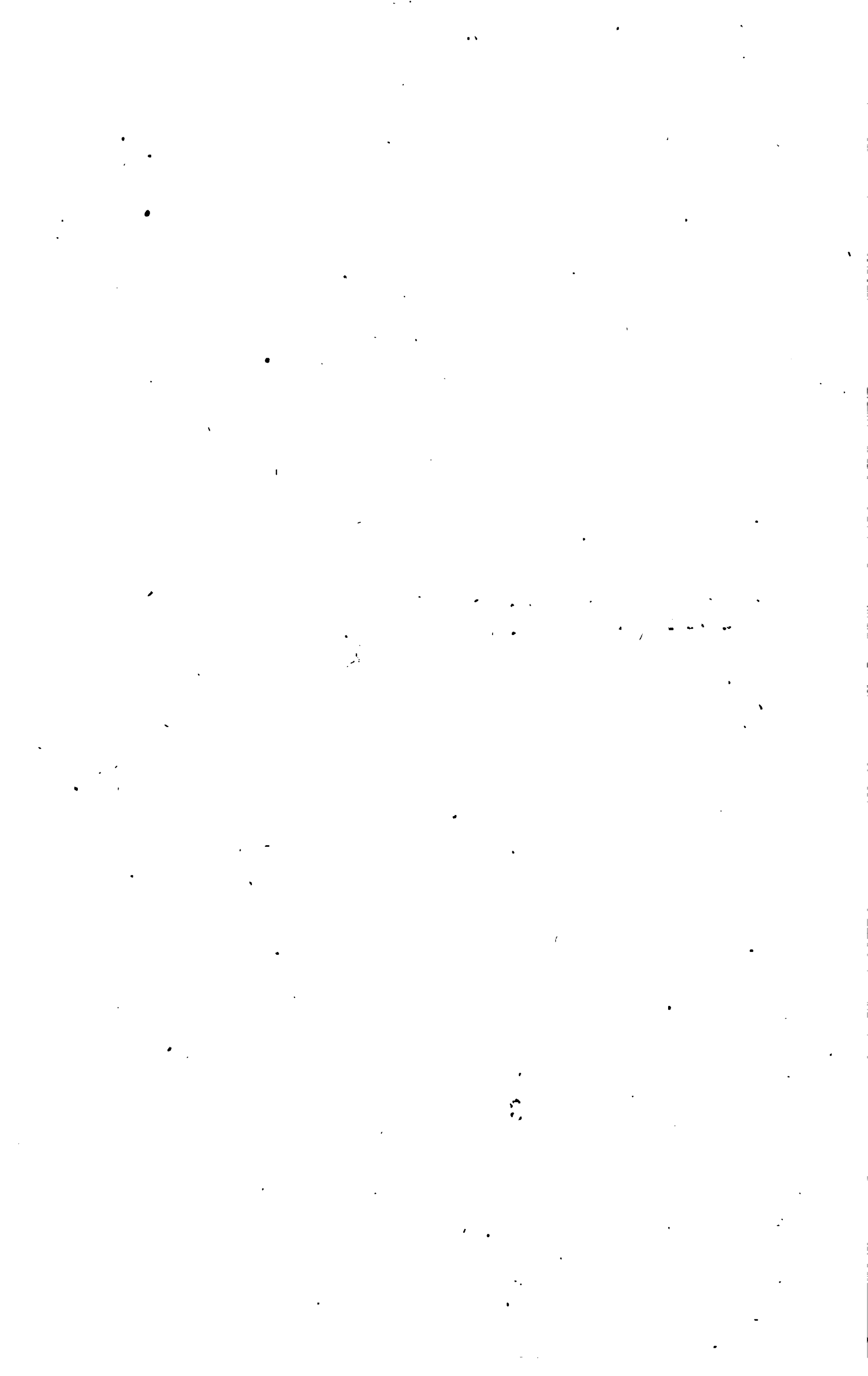
BRIANDA.... ¡Adversa fortuna!
Soltad.

CORNEL..... ¡Brianda!

BRIANDA..... Cruel.

CORNEL..... ¡No hay esperanza ninguna!

CUADRO SEGUNDO.



Castillo de D. Luis Cornel en Alfajarin.

Salon adornado con magnificencia, puerta al fondo que figura la del salon del baile cuya música se oye à intérvalos: á la derecha la que dá entrada á otro salon y otro á la capilla; al frente la de las habitaciones interiores es denoche.

ESCENA I.

LINARES *viniendo del baile.*

¡Qué confusion! ¡qué calor!
es insufrible, á fé mia.
Todos de bulla y de fiesta,
y á mí el ruido me fastidia.
Mas ¿qué mucho si el amor
viene á labrar mi desdicha?
¡Elena! siempre á mis ojos
esa beldad peregrina
se presenta, y mas hermosa
me parece por esquiva.
Cien donceles la rodean
que sus miradas codician,
y entretanto el buen Linares,
mal ocultando su cuïta,
con mas amor que los otros
y con menos osadía,
aburrido en un rincon
cual otro Amadis suspira.
Contagioso es el amor.
Todo es hoy galantería
en el castillo. Hace poco
las alarmantes noticias

ó

de que el rey don Pedro cuarto
sobre Alfajarin venia
con apariencias hostiles,
hicieron que de sus iras
huyendo el pueblo, quedásen
en lugar de la alegria
la soledad y el silencio.
Mas hoy que don Luis su dicha
celebrar quiere, á la fiesta
las bellas se precipitan
y en pos de ellas mil galanes
que á los amantes envidian.
Pero de tantas bellezas
que ostentan su gallardía,
Elena entre todas coge
del obsequio las primicias.
Si yo fuese tan dichoso
que á mi ternura rendida
se mostrase.... Con su mano
asegurar lograría
mi destino y valimiento.
De Brianda única amiga
y de don Luis apreciada....
Es preciso que decida
de mi suerte: aprovechando
una ocasion.... Pero albricias
amor mio, ella se acerca.
¡Cómo el corazon palpita!

ESCENA II.

LINARES y ELENA.

LINARES.... ¿Cómo la hermosa hácia aqui

viene, la fiesta dejando?

ELENA..... A la novia voy buscando
que del baile salir vi.
Seguirla quise; una nube
de galanes me cercó;
hasta que al fin....

LINARES..... La rompió
fugaz volando el querube.

ELENA..... Linares....

LINARES..... Facil burlar
os ha sido sus antojos,
que á la luz de vuestros ojos
ciegos debieron quedar.

ELENA..... Hicieraisme la merced
de decirme....

LINARES..... Hace un momento
la vi entrar en su aposento.

ELENA..... Permitidme.

LINARES..... Detened.
Con don Luis iba gozosa,
y en estos dulces instantes
perturbar á los amantes
no es prudente, Elena hermosa.

ELENA..... Entonces mi corazon
se tranquiliza.

LINARES..... ¿Qué habria
turbado vuestra alegria?

ELENA..... Tal vez seria aprension;
pero notar he creido....

LINARES..... ¿Qué notasteis, bella Elena?

ELENA..... Que don Luis de oculta pena
se encontraba perseguido.
Huyó de la diversion
dejando sola á su amante,
y aun adverti en su semblante

señales de alteracion.

LINARES..... Veo, Elena, que á la gracia
con que el cielo os adornó
aun otro dote añadió.

ELENA...... ¿Cuál?

LINARES..... El de la perspicacia.

ELENA...... Ojala malicia fuera....

LINARES.... ¿Cómo?

ELENA...... *(con malicia.)* Es facil la caida.

LINARES..... Sois en estremo entendida,
como en estremo hechicera.
Mas este asunto dejad,
y agora que sola os veo,
por un instante deseo
hablaros con libertad.
Un dia con el de Luna
en Zaragoza os hallé,
y fué para mí, no sé....
si mala ó buena fortuna.
Mil veces en la ciudad
buscando fuí vuestra huella;
pero mi maldita estrella
me ocultó vuestra beldad.
Siempre que el bravo Cornel
á Zaragoza marchaba,
Linares le acompañaba
por veros; y mientras él
en los brazos del amor
su ventura bendecía,
junto al Ebro maldecía
Linares vuestro rigor.
Para ocultar la hermosura,
que con ansiedad buscaba,
la luna su faz velaba
dejando la noche oscura.

Decir cuanto el amador
padeció de vos ausente,
es en vano: que se siente,
mas no se esplica el dolor.
Solo sé, Elena, que os vi
tan hechicera aquel día
que el sosiego y la alegría
con el corazon perdí.
Vos lo hallasteis, y es, por Dios,
harto duro atormentarme,
y pudiendo el vuestro darme
querais conservar los dos.
Mucho galan importuno
al esplicaros su afan,
mas atractivos tendrán,
pero mas amor ninguno.
Elena, hablad; mi impaciencia
en este momento veis:
ya aguardo que pronuncieis
compasiva mi sentencia.
No me hagais sufrir; hablad,
que la ansiedad me devora,
del que rendido os adora
tened, Elena, piedad.

ELENA....... Es cierto que no aguardaba
tan tierna declaracion,
ni adiviné la pasion
que vuestro pecho abrigaba.
Diz que es lince la muger
para adivinar pesares;
con respecto á vos, Linares,
un topo he debido ser.
Mas tambien habeis pintado
vuestra amorosa agonía,
que voy creyendo, á fé mía,

estais de mí enamorado.

LINARES..... Ay, Elena, yo os pregunto
si tras de tanta esquivez....

ELENA..... Permitidme que á mi vez
pueda variar de asunto.
Es don Luis muy generoso
segun la fiesta pública.
Tanto fausto bien indica
que es el amante obsequioso.

LINARES..... No tiene igual infanzon
en lo bravo y bien nacido,
en lo noble y desprendido
la corona de Aragon.

ELENA..... El ser tiernos y galantes
con sus damas no es estraño:
hoy en dia como antaño
es propio de los amantes.
Mas el galan, que rendido
hora como amante está
¿sospechais que lo estará,
Linares, como marido?

LINARES..... Os pido, Elena, perdon;
la impaciencia me sofoca;
por lo tanto á mí me toca
mudar de conversacion.
¿Qué decís á mi porfía?
hablad, esquiva belleza.

ELENA..... Que del galan la franqueza
irá dictando la mia.
(Util será su pasion!
y esperanzarlo conviene.)

LINARES..... ¿Franqueza quereis? pues viene
de molde á mi condicion.

ELENA..... Ahí el emblema teneis.
(mirando adentro.)

de los amantes dichosos.

LINARES.... ¿Por qué no de los esposos?

ELENA...... Eso vos me lo direis.

LINARES.... Si vos me amais es posible.

ELENA...... Sois, por mi fé, interesado
y en estremo porfiado.

LINARES.... Cuanto vos irresistible.
Si quisieseis que los dos
hácia el baile.

ELENA...... En hora buena.

LINARES.... La mano... (*ofreciéndosela.*)

ELENA...... (*cogiéndola.*) Si.

LINARES.... Hermosa Elena.

ELENA...... Ahora hablad, que os toca á vos.

(*van hablando hácia el salon del baile.*)

ESCENA III.

DON LUIS y BRIANDA.

BRIANDA.

¿Por qué Cornel cuando cercano al ara
nos aguarda himeneo
y premiando por fin nuestra ternura
con los vínculos dulces que anhelára
nuestro mutuo deseo,
por qué en tí veo muestras de tristeza?
¿Qué puede la ventura
turbar en este instante
de mi Cornel, de mi querido amante?
Respóndeme; recobre su alegría
la que de amor se abrasa:
respóndeme: ¿no miras el tormento
que hora sufro?

el Dios que en este instante
mi ventura preside.

BRIANDA.

Se estasía
mi pecho al escucharte.

CORNEL.

Siempre tierno
hallarás á tu amante.

BRIANDA.

Si mi padre....

CORNEL.

No mas, hermosa mia,
hiera tu fantasía
idea tan estraña
que tu placer y mi placer empaña.
Ven, Brianda; que el sol de tu hermosura
la diversion presida.
Ven, volverás á oir los trovadores
cantando en trovas mil nuestra ventura.
El placer nos convida;
vuelva al pensil la reina de las flores;
y absortos los amores
al verte tan galana
te aclamarán, mi bien, por soberana.

ESCENA IV.

CORNEL, BRIANDA y FERRIZ.

FERRIZ...... Señor...

CORNEL...... ¿Qué traeis?

FERRIZ...... Las guardias
mas abanzadas del campo
acaban de detener
dos caballeros armados,

que llegan de Zaragoza,
según dicen, con mandato
del rey.

CORNEL..... ¿Del rey? ¿Y qué buscan?

FERRIZ...... Un mensage....

CORNEL..... ¿Y no atajaron
su marcha?

FERRIZ..... La órden esperan.

CORNEL..... Brianda, si un breve rato
me quisierais permitir....
Es fuerza de Pedro cuarto
escuchar los mensageros,
y á fuer de leal vasallo
(con ironía.)
respetar al rey en ellos
y como es justo hospedarlos.
En el baile hermosa mia,
puedes aguardar en tanto.

BRIANDA.... ¿No tardarás?

CORNEL..... No, mi amor:
volveré en breve á tu lado.

(Cornel dá la mano á Brianda y la acompaña hasta la puerta del salon.)

ESCENA V.

CORNEL y FERRIZ.

CORNEL..... ¿Conocido habeis, Ferriz,
del rey á los emisarios?

FERRIZ..... Abancé á reconocerlos
y ví era el uno el anciano
don Pedro de Luna; el otro
Gimenez de Urrea,

CORNEL..... Al campo
volved y hácia Alfajarin
traedlos con lento paso.
Tambien cuidareis que sean
detenidos en llegando
al rastrillo.
(*sentándose á escribir.*)

FERRIZ..... Lo serán.

CORNEL..... Que ninguno sea osado
de permitirles la entrada;
y si fuese necesario
emplear la fuerza....

FERRIZ..... Entiendo.

CORNEL..... Cuando este escrito, firmado
(*escribiendo.*)
por mí, recibais entónces
hácia aquí podeis guiarlos.

FERRIZ..... Si nada mas que mandar
teneis....

CORNEL..... Podeis retiraros.

FERRIZ..... Muy bien. (*hace ademan de irse.*)

CORNEL..... Al paso llamad
á Linares, que le aguardo
decid; en el baile está.
(*vàse Ferriz.*)
Pardiez, no han desperdiciado
el tiempo Luna y Urrea.
Siguieronme, pero en vano,
cuando anoche aquí conduge
á Brianda. Despechados
al verme en Alfajarin
con mi presa, á Pedro cuarto
recurrieron, quién sin duda....
Necios son si imaginaron
que iria á ceder Cornel

en la demanda. Yo guardo
un tesoro y desafio
en mi castillo encerrado
á Pedro el Ceremonioso
con su orgullo y sus soldados
(*levantándose.*)

ESCENA VI.

CORNEL y LINARES.

CORNEL..... Lllegad, Linares.
LINARES..... Señor.....
CORNEL..... Recordareis que há seis años
á mi servicio os hallais,
el cargo desempeñando
de alcaide en este castillo;
y que muestras os he dado
de mi cariño.
LINARES..... Es verdad.
Tampoco teneis criado
mas fiel.
CORNEL..... Lo sé, por lo mismo
quiero ahora confiaros
un asunto.
LINARES..... Hablad, Señor.
CORNEL..... Dispondreis lo necesario
en la capilla al instante
para el himeneo. En tanto
al sacerdote llamad.
LINARES..... Está, señor, aguardando
desde anoche en su aposento.
CORNEL..... Sobre todo con recato
se ha de hacer.

Linares..... Muy bien.
Cornel..... Marchad.
Linares..... Pronto estará egecutado.

ESCENA VI.

CORNEL, *después* BRIANDA.

Cornel..... Llegarás tarde el de Luna:
llegarás tarde; ya alcanzo
cual tu designio será:
vienes tal vez confiado
en el cariño y respeto
de Brianda, y ver frustrado
esperas nuestro himeneo
con tu presencia. Despacio,
señor de Luna; Cornel
jamás vive descuidado.
El rey don Pedro tambien,
siempre constante en mi daño,
á su valido protege
contra mí. Pedro, no en vano
rebelde me llamas. Sí,
Luis Cornel en sus estados
desprecia tu poderío,
de tí gran rey hace escarnio.
Brianda..... Cornel. (*saliendo.*)
Cornel..... Bien mio.
Brianda..... Perdona
si en mi impaciencia no aguardo
tu venida. Un oficial
entró en el salon buscando
á Linares de órden tuya,
y un asunto reservado

díz que os ocupa. Cornel....

CORNEL..... Hermosa, tu sobresalto
calma por piedad. No es nada,
nada que deba alarmarnos.
Mañana al rayar el dia
debo partir: el mandato
del rey lo exige.

BRIANDA.... ¡Del rey!

CORNEL.... Sí, mas no temas: guardado
iré por cien caballeros.
Ademas el rey mi brazo
há menester, y los reyes
alhagan á los vasallos
cuando de ellos necesitan.
Debo pasar á su campo,
y como tal vez las vistas
me separen de tu lado
por algun tiempo.... Brianda,
quisiera que el nudo santo
esta noche nos uniese.
Ya está todo preparado
en la capilla. Un momento,
y los votos se colmaron
de dos amantes. ¿Consientes,
angel mio?

BRIANDA.... Dí al anciano
si á la infancia volvería:
dí al ciego si ver los rayos
quiere del sol: dí al enfermo
si la salud recobrando
dejar el lecho desea:
dí á una madre, que ha llorado
á un hijo, si verlo quiere,
vuelto á la vida en sus brazos.
Soy tuya, Cornel, soy tuya;

tu deseo es un mandato
para Brianda. Volemos,
y mañana al separarnos
correrá por mis megillas
de tu esposa el tierno llanto.

ESCENA VIII.

Los mismos y LINARES.

LINARES..... Mi señor.... (*desde la puerta.*)
CORNEL..... Llegar podeis,
y hablar.
LINARES..... Está egecutado
cuanto ordenasteis.
CORNEL..... Brianda,
volemos á prosternarnos
ante el altar. Nuestros votos
en el cielo está aguardando
todo un Dios.
BRIANDA.... ¡Ah, Cornel mio!
Llegó el momento anhelado.
CORNEL..... Enviad este papel (*á Linares.*)
al oficial que guardando
está el rastrillo, y quedad
vos aquí. Mi hermosa....
(*á Brianda.*)
BRIANDA.... Vamos.
(*Cornel dá la mano á Brianda con cariño y entran en la capilla. Linares los acompaña hasta la puerta: luego se dirige á la del baile, llama á un oficial, y le entrega el papel que Cornel le ha dado. El oficial se marcha.*)

ESCENA IX.

LINARES *solo.*

No sé que vago temor
de mi pecho se apodera
al mirar que asi acelera
este enlace mi señor.
El que jamás al amor
ha humillado su fiereza,
el que jamas la cabeza
ante una muger dobló,
si su libertad vendió
no es por cierto á la belleza.
Cuando contra el rey armado,
sin tener ventaja alguna,
al buen don Pedro de Luna
tan crudamente ha ultrajado,
cuando altivo ha provocado
á otro grande de Aragon
sin que amorosa pasion
tenga cabida en su pecho,
que á ello le mueva sospecho,
otro interés; la ambicion.
Si un designio criminal
mi señor premeditase....
si á su esposa reservase
un desengaño fatal....
A Alfajarin por mi mal
en dia vine azaroso,
y si llego á ver dichoso
correspondido mi amor,
huiré de aqui, que en honor

nunca vendo al poderoso.

ESCENA X.

LINARES, DON PEDRO DE LUNA y URREA.

LINARES.
¡Qué veo! ¡El de Luna!

D. PEDRO.
Al fin penetramos:
el buen castellano prudente es, pardiez.
¿En dónde se encuentra?

LINARES.
(Medrados estamos.)

D. PEDRO.
¡Cobarde!

LINARES.
(El de Luna demuestra altivez.)

D. PEDRO.
¿Asi la embajada recibe el menguado
del gran Pedro cuarto su rey y señor?

URREA.
(¡Aquí está con ella!)

D. PEDRO.
Tal vez se ha ocultado
temiendo de un padre el justo furor.
Volad, escudero....

LINARES.
Alcaide. (*picado.*)

D. PEDRO.
En buen hora.
Al punto á vuestro amo ireis á avisar
que aquí le aguardamos.

LINARES.

Iré sin demora.

D. PEDRO.

Que dos mensageros te quieren hablar.
(vase Linares.)
¿Dó estará Brianda?
(mirando con impaciencia.)

URREA.

Señor....

D. PEDRO.

Por mi vida,
de grado ó por fuerza de aquí ha de salir.

URREA.

Pensad que el mensage....

D. PEDRO.

La fuerza decida;
la fuerza ¿entendisteis? Habrá de venir.
Si ayer seducida, siguiendo al malvado,
las canas de un padre llenó de baldon,
magüer su delito el padre ultrajado,
le tiende la mano, le dá su perdon.
Incauta, sencilla, durante mi ausencia
oyó las protestas del falso galan,
que en hora maldita turbó su inocencia,
mi pecho llenando de luto y afan.

URREA.

Calmáos, don Pedro.

D. PEDRO.

Se exalta el anciano,
y el jóven en tanto.

URREA.

En calma le veis.
¿No es cierto el de Luna?
(agitando con violencia la guarnicion de su espada.)

D. Pedro.

Dad tregua á la mano:
soltad vuestra espada, Urrea ¿qué haceis?

Urrea.

Se exalta el anciano, y el joven... *(con ironia)*

D. Pedro.

Valiente;
asi yo te quiero: constancia.
(dándole la mano.)

Urrea.

Señor...

D. Pedro.

Levanta, hijo mio, altiva la frente;
tu sola mirada confunda al raptor.

Urrea.

¡Cuál tarda!

D. Pedro.

Por cierto: la impaciencia mia
mas tregua no admite; iréle á buscar.
(óyese la música del baile.)

Urrea.

¿Ois?,

D. Pedro.

Allá dentro la zambra y la orgia,
¡Y en ella Brianda! No mas esperar
(al ir don Pedro ácia la sala del baile sale Cornel de la capilla.)

ESCENA XI.

Los mismos y CORNEL.

Cornel.

Salud, caballeros; salud os desea

aquel cuya casa venedes á honrar.
Don Pedro de Luna, Gimenez de Urrea,
asiento y morada quered aceptar.

URREA.

Mil gracias.

D. PEDRO.

Es vano y odioso el cumplido.

CORNEL.

Asiento á lo menos; lo juzgo de ley.

D. PEDRO.

Ni asiento.

CORNEL.

Señores, obsequio es debido
á entrambos trayendo mensage del rey.

D. PEDRO.

Razones á un lado.

CORNEL.

Entonces querría
saber....

D. PEDRO.

¿Que embajada nos trajo hasta aquí?
Se trata de un rapto: una hija tenía,
y anoche á deshora, Cornel, la perdí.
En vano la huella seguí del que osado
del nombre de Luna manchára el honor:
veloz con su presa huyera el malvado,
y dar el castigo no pude al traidor.
El rey, noticioso del lance terrible,
á vos nos envia....
(*Cornel quiere interrumpirle; don Pedro continúa con altivez.*)

Dejadme acabar.
Que en vos solamente, en vos es creible
tamaño delito se pueda intentar.

CORNEL.

¿Y cuál vuestro empeño?

D. PEDRO.

Mi empeño es mi hija:
al punto entregadla.

CORNEL.

(con ironía.) Sois, señor, cruel,
cuando esa belleza....

D. PEDRO.

Tardanza prolija.
Su padre os la pide. ¿Lo oisteis, Cornel?

CORNEL.

Inútil porfía: tan rara belleza
es mia.

D. PEDRO.

¡Qué escucho!

CORNEL.

Si audaz tuve ayer
para acompañarla valor y destreza
¿pensais que hoy tan necio la fuera á perder?
Oh, no.

D. PEDRO.

¡Acompañarla! ¡tamaña insolencia
escucho con calma! No fuerais osado
para repetirlo aquí en su presencia,
ni en la de su padre sin ser castigado.

CORNEL.

Pensad, el de Luna, que soy caballero,
que adoro á Brianda; tambien recordad
los hechos gloriosos del noble guerrero,
què agora respeta prudente la edad.

URREA.

Mejor entre fembras de bravo se precia
que no entre valientes el buen infanzon.

CORNEL.

Cornel, el de Urrea, insultos desprecia
que dió de su esfuerzo mil veces razon.
Por eso las bellas premiando al valiente
prefieren sus votos.

URREA.

Mentís.

CORNEL.

Recordad,
que la preferencia está asaz reciente,
y vos desdeñado sabeis mi verdad.

URREA.

Cobarde.

CORNEL.

¡El de Urrea...!

URREA.

Seguidme.

D. PEDRO.

Primero
mi hija.... ¡ Malvado!

CORNEL.

(*á entrambos.*) Atrás, vive Dios.

D. PEDRO.

En vano evadirte pretendes.

CORNEL.

Yo quiero
quedeis satisfechos en breve los dos.
Gimenez de Urrea, sois fuerte á fe mia:
sabré vuestro esfuerzo muy justo apreciar,
y si hoy de una ingrata sentís la falsía,
vuestro amargo llanto en parte calmar.
Y vos, el de Luna, que le desafio
al rey Pedro cuarto hareisle saber:
que venga altanero; vencerle confio,
que no me intimida su regio poder.

¿Agora que os vuelva quereis á Brianda?
Si en ello consiente con vos partirá.
Muy presto á ella misma direis la demanda:
tan solo un instante.... miradla, allí está.
(*Abrese la puerta y aparece Brianda; Cornel va á buscarla, detrás Elena, pages, y varios soldados.*)

ESCENA XII.

Los mismos, BRIANDA *y* ELENA.

CORNEL.
Llegad, amor mio, calmad la impaciencia
de vuestro buen padre.

BRIANDA.
(*aterrada.*) ¡Mi padre!!!

URREA.
(La infiel.)

CORNEL.
Don Pedro de Luna, en vuestra presencia
teneis á la esposa de Luis de Cornel.
(*Presentando á Brianda que cae de rodillas delante de su padre, mientras Cornel mira con sonrisa irónica á éste y á Urrea.*)

URREA.
¡Infame! (*tirando de la espada.*)

CORNEL.
Mis guardias. (*le desarman y prenden.*)

D. PEDRO.
(*fuera de sí.*) Castigo al impío.

URREA.
Mi acero, mi acero.... ¡horrenda traicion!

BRIANDA.

Perdon. (*de rodillas á don Pedro.*)

D. PEDRO.

¡Hija infame!

BRIANDA.

Perdon, padre mio.

D. PEDRO.

Recibe de un padre....

BRIANDA.

¡Ah!

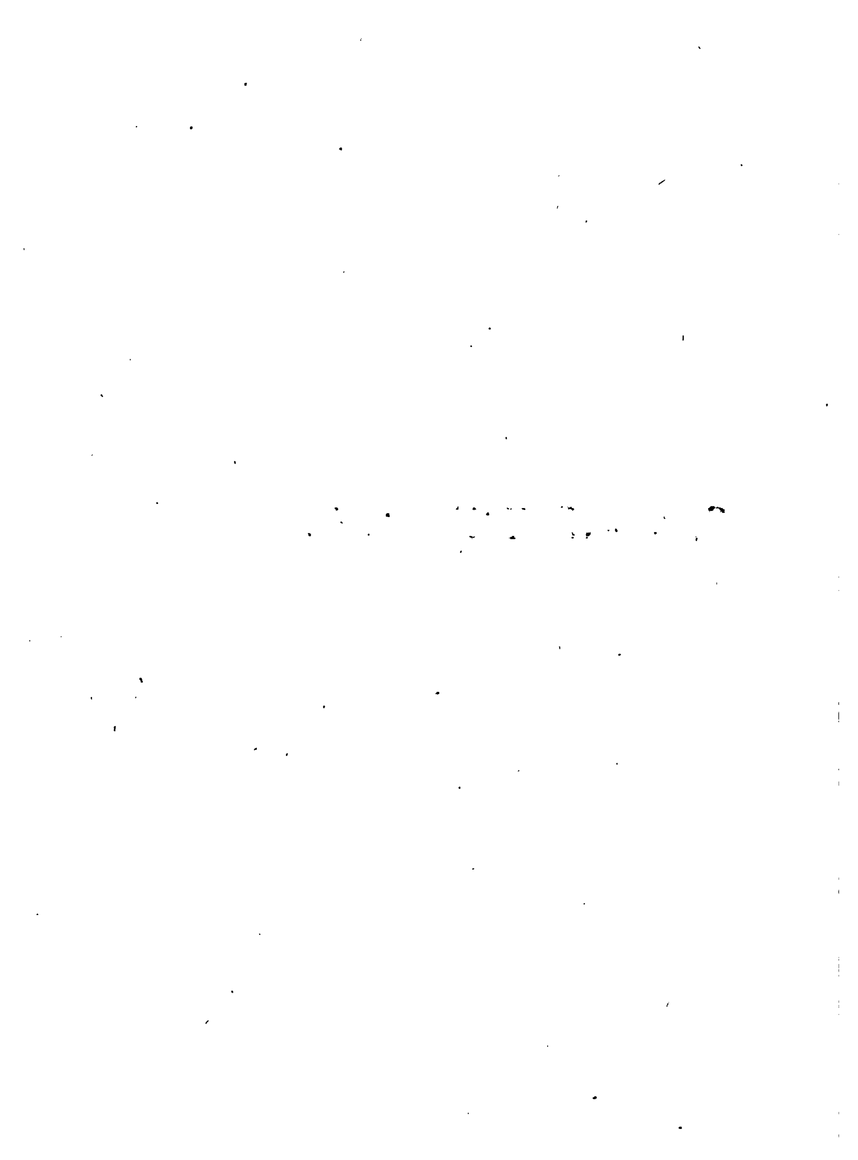
D. PEDRO.

La maldicion.

(*Brianda cáe desmayada en brazos de Elena: don Pedro sale horrorizado: Urrea entre los soldados que lo llevan: Cornel mirando con impavidez á unos y á otros.*)



CUADRO TERCERO.



Castillo de Alfajarin.

ESCENA I.

Brianda.

Pasad, pasad veloces
infortunados dias,
y llevad con vosótros
mis penas y desdichas.
Triste y sola en el mundo,
en llanto sumergída,
mis dulces ilusiones,
cual mi beldad marchitas,
solo amargos recuérdos
dejaron fugitivas.
Padre mio, si vieras
cómo el cielo castiga
con tormentos crueles
á tu mísera hija,
tu rigor deponiendo,
piedad de ella tendrías.
Cornel, ¿por qué á tu esposa
injusto martirizas?
¿Es menor la ternura
que en mi pecho se abriga?
¡Ah! no: Brianda siempre
te adora en demasía.
Si no soy á tus ojos
cual otro tiempo linda,
si el llanto que contino
bañando mis megillas
arrebató en su curso
las rosas que algun día

decias¡delirante
eran del sol envidia;
si hoy miras á tu esposa
pálida y abatida,
no por eso insensible
ès de amor á las iras.
Su palidez oculta
la pasion que la agita,
como oculta la nieve
la llama reprimida
del volcan inflamado
en las profundas simas.
Si ves que triste gimo,
si miras mi agonia,
si me ves desgraciada
blanco de tu injusticia,
pon fin á mis tormentos,
y vea con delicia
otra vez en tus labios
la amorosa sonrisa.
Mas no tras larga noche
de luto y de agonía,
esperen ver mis ojos
la aurora apetecida.
¿Qué se hicieron, Dios mio,
los venturosos dias
de mi primera infancia?
¿Qué las tiernas caricias
de mi amoroso padre?
¡Padre del alma mia!
A tu lado pasaba
mi existencia tranquila,
y ni un leve disgusto
perturbaba mi dicha.
Hoy ¡triste de mi! lloro

mi ventura perdida,
mi ingratitud, mi crimen,
así el cielo castiga.
Pasad, pasad veloces
infortunados dias,
y llevad con vosotros
mis penas y desdichas.

ESCENA II.

BRIANDA y ELENA.

Esta aparece en la escena al decir Brianda «Pasad veloces" *(y la escucha.)*

ELENA...... Señora.... *(entrando.)*

BRIANDA.... Elena....
(enjugándose las lágrimas.)

ELENA...... ¿Es posible
que siempre triste y llorosa
he de encontraros? Dad tregua
á la pena que os devora.

BRIANDA.... Ay, Elena, no hay consuelo
para mi daño. Horrorosa
es mi existencia.

ELENA...... Por Dios;
si os viese llorar, señora....

BRIANDA.... Debo llorar y sufrir
y apurar la amarga copa
del dolor. Pluguiese al cielo
que de mi culpa yo sola
sufriese el castigo. ¡Ay triste!
mi ingratitud en mal hora
sumió al mejor de los padres
en una vida angustiosa.

A ti, mi querida Elena,
siendo á tus consejos sorda,
yo soy quien te precipita
en el abismo. Furiosa
por mi en Aragon se enciende
la tea de la discordia.
Hasta el inocente Urrea....

ELENA....... ¡Ah! Callad....
(temiendo que la oigan.)

BRIANDA.... ¿Y qué me importa?
El tambien padece y sufre
porque me amó. ¡Cuál me acosa
de tanto mal el recuerdo!

ELENA...... Al triste Urrea aprisiona
don Luis y el misero gime
en una horrible mazmorra.

BRIANDA.... ¡Desgraciado!

ELENA...... Ya sabeis
que su pasion amorosa
Linares me declaró:
nada me oculta, y se asombra
al recordar los tormentos
que sufre...

BRIANDA.... ¡Bárbaro!

ELENA....... Implora
á gritos la muerte; llama
en su delirio y provoca
á su opresor al combate.
Tambien á Brianda nombra,
y á cada instante repite....

BRIANDA.... Sí, repite que me odia;
que soy causa de su mal:
dí ¿no es verdad?

ELENA...... ¡Ah, señora!
Continuamente os bendice,

y ruega por que dichosa
os haga el cielo.....

BRIANDA.... ¡Dios mio!
¡Por mi sufriendo, y su boca
en lugar de maldecirme...
No mas silencio; ya es hora
de romperle. Imploraré,
y si mis ruegos no logran
ablandar el corazon
de Cornel, sabrá su esposa...
su victima...

ELFNA.... Por piedad....

BRIANDA.. Poner fin á mis congojas.
Haré que sobre mi caiga
toda su furia. Estoy pronta
á arrostrar hasta la muerte,
para que término ponga
á mis tormentos. ¡La vida...!
el perderla ¿que me importa,
si he de vivir en el llanto,
recordando mi memoria
la terrible maldicion,
que con voz atronadora
me persigue por do quiéra?

ELENA.... Señora mia.....

BRIANDA.... Azarosa
mi existencia debe ser:
maldijo el cielo mis bodas.

ESCENA III.

Las mismas y CORNEL.

CORNEL.... Seguid, señora, acabad:

*

que no os prive mi presencia
de seguir la conferencia
con entera libertad.
Hablad si gustais; por cierto
dias ha que muda estais,
y que mas os recatais
de vuestro marido advierto.
¿Puede infundiros temor
el aspecto de Cornel?
¿Qué podeis hallar en él
que asi os sorprende?

BRIANDA.... Señor....

CORNEL..... Si al aproximarme aqui
turbada os veo callar
¿no pudiera sospechar
que algo tramais contra mi?

BRIANDA.... ¡Ah! ¡Qué decis! ¿Si en el templo
amor eterno os juré,
qué pudiera...?

CORNEL..... No lo sé:
huir de mi, por egemplo.

BRIANDA.... ¡Huir de vos!

CORNEL..... Sí, pardiez:
es ya un medio conocido
de vos. ¿Disteis al olvido
que os fugasteis otra vez?

BRIANDA.... Ah, Cornel, teneis razon:
recuerdo que fementida
dejé al padre de mi vida
en la desesperacion.
Me recordais que insensible
al cariño paternal
huí, señor, por mi mal,
en una noche terrible.
Mas si tan pérfida fui,

inexorable conmigo
su maldicion en castigo
lanzó el cielo sobre mí.

ELENA...... Señora, volved en vos.
(*no pudiendo contener el llanto.*)

BRIANDA.... Retirate.

CORNEL..... Bien pensado:
es asunto reservado.
La confidenta, id con Dios.

ESCENA IV.

CORNEL y BRIANDA.

CORNEL..... (*despues de una breve pausa.*)
Ya estamos solos, señora,
y deseára saber
cuál la causa puede ser
de ese dolor que os devora.
Ingenua y franca debeis
ser conmigo, que ya es mengua..

BRIANDA.... ¿Y ha de pronunciar mi lengua
lo que vos tan bien sabeis?
Vuestra conducta....

CORNEL..... Creía
que el recuerdo de otro amor
fuera la causa.....

BRIANDA..... (*interrumpiéndole con entereza*)
Señor....

CORNEL..... De vuestra melancolía.

BRIANDA.... Decid la falta de aquel
que ante el altar me jurasteis,
y que tan presto olvidasteis,
para matarme cruel.
Decid.....

CORNEL..... ¿Cómo la tristeza
que advierto en vuestro semblante
principio desde el instante
en que en esta fortaleza
el atrevido infanzon
preso fue?

BRIANDA..... Desde aquel dia
en que felíz me creía
perdí vuestro corazon.

CORNEL..... Harto mal disimulais
la causa de tal tristura.

BRIANDA.... Para mayor desventura
¿tan perversa me juzgais?
No, Cornel: ya que á piedad
no os mueva una infortunada,
bajo el desprecio agoviada
con tamaña crueldad,
hacedla justicia al menos;
su fiera amargura ved,
y el cariño la volved
de aquellos dias serenos;
de aquellos días de amor,
en que absorto contemplabais
á la hermosa que adorabais;
hoy, Cornel, marchita flor.
Vedla siempre cariñosa,
aunque de vos despreciada
implorando una mirada
que vuelva á hacerla dichosa.
Si, Cornel, de aquí alejad
á ese joven desdeñado,
y castigad al osado
dándole la libertad;
Y volverá la alegria
y la dulce paz turbada,

y al momento disipada
vereis mi melancolía.
Entonces renacerán
para dos tiernos esposos
los momentos venturosos
dando término al afan.
¡Ah! Cornel, mira cual llora
la que era dichosa ayer.
Esta infelice muger
no sabes cuanto te adora.

CORNEL..... Muy bien, Brianda; ya veo *(con afectacion)*
que siempre tierna me amais;
y pues mi piedad buscais
complaceros hoy deseo.
Entrad, entrad un instante
en vuestra estancia.

BRIANDA.... (¡Buen Dios!)

CORNEL..... Su libertad deba á vos
ese doncel arrogante.
Vamos. *(ofreciéndole la mano.)*

BRIANDA.... ¡Ah! *(queriendo arrojarse á sus pies.)*

CORNEL..... ¿Qué haceis? Dichoso
quien os rinde su alvedrío.

BRIANDA.... Soy feliz. Gracias, Dios mio;
tú me devuelves mi esposo.

(Cornel la acompaña de la mano hasta su estancia y vuelve á la escena.)

ESCENA V.

CORNEL.

Me juzgas celoso ¡necia!

no tan mezquina pasion
abriga en su corazon
el hombre que te desprecia.
Al enlazarme contigo
tan solo ví que era el rey,
porque díz falté á la ley,
mi encarnizado enemigo.
Quise á su gracia tornar
y siendo Luna el privado,
creí sería acertado
con tu casa emparentar.
Mas el odio que existía
entre Cornel y el de Luna
á mi anhelada fortuna
óbice grande oponía.
A tu cariño acudí,
pude al fin interesarte,
logré á la fuga obligarte
y tu mano conseguí.
Mal confié en la terneza
del padre y en su perdon;
la terrible maldicion
lanzó sobre tu cabeza.
En lugar de la amistad
mas el odio se acrecienta.
Sería humillarme afrenta,
sufrirlo debilidad.
¿Qué es agora para mí
esa muger, que fué hermosa,
bástago de la orgullosa
estirpe de Luna? Fui
en mis esperanzas necio,—
y cobarde por demás.
Brianda, tú sufrirás
en castigo mi desprecio.

Y ese insolente galan,
que osó alzarse hasta mi esposa,
y por quien ella llorosa
imploró con tanto afan,
que ufano con la privanza
del de Luna, me insultó,
el cielo me lo envió
de instrumento á mi venganza.
Que no es asaz caballero
para que mida con él
sus armas todo un Cornel,
y ademas es prisionero.
Nunca mas por él me pidas,
Brianda, que á tu pesar,
por su medio he de causar
con un golpe dos heridas.

(*suena la campanilla y entra un page.*)

A Linares.(*váse el page*)El servir
á una hermosa es lo primero.
Mañana mi prisionero
cesado habrá de sufrir.

ESCENA IX.

CORNEL y LINARES.

CORNEL..... Aeste aposento guiad
al de Urrea: en su presencia
pronunciaré la sentencia
de ponerlo en libertad.

LINARES..... Que me place. ¡Pobre mozo!
Bien haceis en consentir,...

CORNEL.... Esta noche ha da morir
en su mismo calabozo.

LINARES..... ¡Ah, señor...!

no tan mezqui
abriga en su
el hombre
Al enlazar
tan solo vi
porque di
mi encar
Quise á
y siend
crei se
con tu
Mas
entr
á n
obi
A
p
l

encierro
suave del
siempre
Yo hay
presto servic.
Par diez, torpe he sido.
en su busca, señor.

VII.

BRIANDA.

(Brianda.)
cumplido
El doncel
conseguido.

obligado
mejor....
la.) Nada temais.
Su arrogancia....
de la infancia
(lo mismo.)
a mi rencor,
ensar que imprudente
n demasía,
hechicera mia
e al punto su frente?
tranquila. *(con ironía.)*
(Ay de mí:
súbita mudanza
inspira desconfianza.)
ya se acerca. Héle allí.
á Brianda se siente á su lamesa. Urrea aparece pálido y mares desde la puerta del fon-

ESCENA VIII.

NEL, BRIANDA y URREA.

CORNEL.
llegar, Urrea; ya impacientes
sped aguardábamos.



URREA.
(¡Qué meol.)

BRIANDA.
eliz!)

URREA.
Castigada la osadía

CORNEL...... El que hora está
á su encierro destinado
el cadáver del osado
para siempre guardará.
¿Entendisteis?

LINARES...... No hay temor;
quedareis presto servido.

CORNEL...... Marchad.

LINARES...... (Par diez, torpe he sido.)
Voy en su busca, señor.

ESCENA VII.

CORNEL, *poco despues* BRIANDA.

CORNEL...... Salid, salid, la hermosura;
vais en breve á presenciar
la mayor prueba que dar
os puedo de mi ternura.
(sale Brianda.)
Vuestro deseo cumplido
vereis muy pronto. El doncel
á vos debe, no á Cornel,
el perdon que ha conseguido.
¡Qué bien sienta á la beldad
el ser piadosa!

BRIANDA.... *(abrazándole.)* ¡Bien mio!

CORNEL...... ¿Quién te escede en poderío?

BRIANDA.... ¿Ni quién te iguala en bondad?

CORNEL...... Aquí venir he mandado
al de Urrea.

BRIANDA.... ¿Y para qué?
(un poco sobresaltada.)

CORNEL...... Quiero que gracias te dé

á fuer de hidalgo obligado

BRIANDA.... Cornel, no fuera mejor....

CORNEL.... (*interrumpiéndola.*) Nada temais.

BRIANDA.... Su arrogancia....

CORNEL..... Si es la amiga de la infancia (*lo mismo.*)
la que calma mi rencor,
¿podeis pensar que imprudente
y soez en demasía,
ante la hechicera mia
no doble al punto su frente?
Estad tranquila. (*con ironía.*)

BRIANDA.... (¡Ay de mí:
esta súbita mudanza
me inspira desconfianza.)

CORNEL..... Mas ya se acerca. Héle allí.

(*Cornel suplica á Brianda se siente á su lado junto á la mesa. Urrea aparece pálido y desfigurado. Emares desde la puerta del fondo se retira.*)

ESCENA VIII.

CORNEL, BRIANDA y URREA.

CORNEL.

Podeis llegar, Urrea; ya impacientes
al huesped aguardábamos.

URREA.

(¡Qué [illegible]!)

BRIANDA.

(¡Infeliz!)

URREA.

Castigada la osadía

del doncél irritado, era ya tiempo
de verle en mi presencia.

URREA.

Ciertamente;
hallarme frente á vos era mi anhelo;
pero no aquí, escudado de una bella,
de todas armas á la vez cubierto,
cuando está de las suyas despojado
traidoramente el que retando al fiero
señor de Alfajarin, lanzó á su rostro
el fuerte guante, que guardára el suelo.
Prudente el castellano á su enemigo
en lóbrega prision cargo de hierro
por sus cobardes tropas desarmado:
hazaña digna de Cornel, por cierto.

CORNEL.

El doncel, sosegaos, que hoy de gracia
está el de Alfajarin. Tanto denuedo
lástima fuera malograr. Mi hermosa,
¿no es verdad?
(tomándole la mano con afectado cariño.)

URREA.

Libertadme del tormento
que me causa la vista de un cobarde:
esta es la gracia que obtener deseo.

CORNEL

Complacido sereis. Acia este sitio
os hice conducir con el objeto
de que sepais que la muger que adoro
logró romper vuestros pesados hierros.
Gracias le dad.

URREA.

Conozco la injusticia
que os hacia, señora, no previendo
que pudiera mi suerte desgraciada

moveros á piedad.

CORNEL.

Hablad, mi cielo;
desengañadle vos. Sabeis no gusto
guardeis uraña tan tenaz silencio.

URREA.

Esta señora, vuestra humilde esposa
¿qué podrá responder? Solo es el eco
de su señor el miserable esclavo.

CORNEL.

Pardiez, Urrea, me ofendeis.

BRIANDA.

(¡Ay, cielos!)

CORNEL.

El esclavo soy yo de la hermosura
y observándolo estais. Aquellos tiempos
recordando mi esposa en que inflamaba
un amor inocente vuestros pechos,
probaros quiere que jamás olvida
á aquel que obtuvo su favor primero.

BRIANDA.

Señor.

CORNEL.

Brianda sola alcanzaría
la libertad, Urrea, que os concedo;
Brianda que es mi orgullo, que es mi gloria,
el angel tutelar que envia el cielo
para hacerme el mortal mas venturoso.
¿Qué podría negar á sus deseos?
Mi corazon es suyo, como es mio
el que escondido en su amoroso pecho
palpita por Cornel, por mí tan solo,
á mi cariño fiel correspondiendo.
(*La turbacion de Brianda se aumenta visiblemente.*)

URREA.

Si nada mas quereis, dadme permiso....

CORNEL.

Aguardad, aguardad. Que digáis quiero
á don Pedro de Luna, cuanto gozo
al lado de mi esposa. Ni un momento
separada de mí, nuestra existencia
de placer en placer pasa corriendo
apurando de amor hasta las heces
el aurea copa. Di, mi bien ¿no es cierto?
Qué torpes son, decia entre mis brazos,
los que aspirando á merecer el tierno
cariño de una hermosa, hacen alarde
de lo que llamar suele el vulgo necio
moralidad, virtud. Frio aliciente
que desdeña el amor, si es verdadero.

BRIANDA.

(Es impostura infame.)

CORNEL.

Qué suponen
estas frivolas dotes en cotejo
de la arrogancia, fausto y bizarría?

URREA.

¡Señor de Alfajarin...! (colérico.)

CORNEL.

Cuan indiscretos
son los que intentan detener del alma
la violenta pasion hácia el obgeto
que ha sabido inflamarla con las prendas
que el corazon ansia.

BRIANDA.

(Dios eterno,
dadme valor.)

CORNEL.

No obstante, mi adorada....

defectos tiene, á la verdad pequeños.

BRIANDA.

Decís verdad, señor.

(enjugándose las lágrimas.

CORNEL.

Ligera un tanto,

como joven.....

URREA.

¡Y vos, sois caballero?

(el conflicto de Brianda llega á lo sumo.)

CORNEL.

Tranquilícese el bravo, que no obstante
es mi orgullo Brianda, es mi embeleso.
(Brianda agitadísima quiere hablar y no puede.)
Sí, hermosa mia, aumenta mi cariño,
si aumentarlo es posible, aquel recuerdo
de tu falta primera. *(abrazandola)*

BRIANDA.

¡De mi falta!

CORNEL.

Estréchame, bien mio. Mas ¡qué veo!
¿No reías, Brianda, hace un instante
al pensar del amante el desconcierto
cuando advirtió que de un rival en brazos
huyó su amada del hogar paterno?

URREA.

Callad, callad, infame, ó la vil lengua
he de arrancaros.

CORNEL.

Joven altanero,
¿qué osasteis pronunciar?

BRIANDA.

¡Ah! ¡Padre mio!
(cubriéndose el rostro en la mayor afliccion)

URREA.

Una espada me dad, y salid presto,
salid.

ESCENA IX.

Los mismos y ELENA *precipitándose á la escena. Poco despues* FERRIZ.

ELENA.

¡Señora....! (¡Infortunada jóven!)

URREA.

Al campo al campo. (*se oye un clarin.*)

CORNEL.

¡Qué señal....! Silencio.

FERRIZ.

Señor, hácia el castillo se dirigen
de Pedro cuarto los crecidos tercios
por el bueno de Luna acaudillados.
Nuestras guardias al número cediendo
llegaron en desórden.

(*vuelve á oirse el clarin.*)

CORNEL.

A las armas:
á las almenas.

URREA.

¡Ah! llegó el momento.
Tu palabra, Cornel.

CORNEL.

(*á Linares que sale conduciendo á Urrea.*)
Linares, pronto
egecutad mis órdenes.

UERFA.

(*a Linares.*) Marchemos.
libre luego os vereis. (*á Brianda y salen.*)

BRIANDA.

¡Dios de justicia!

CORNEL (*desde la ventana.*)

Ya se aproxima el temerario viejo
sediento de venganza.

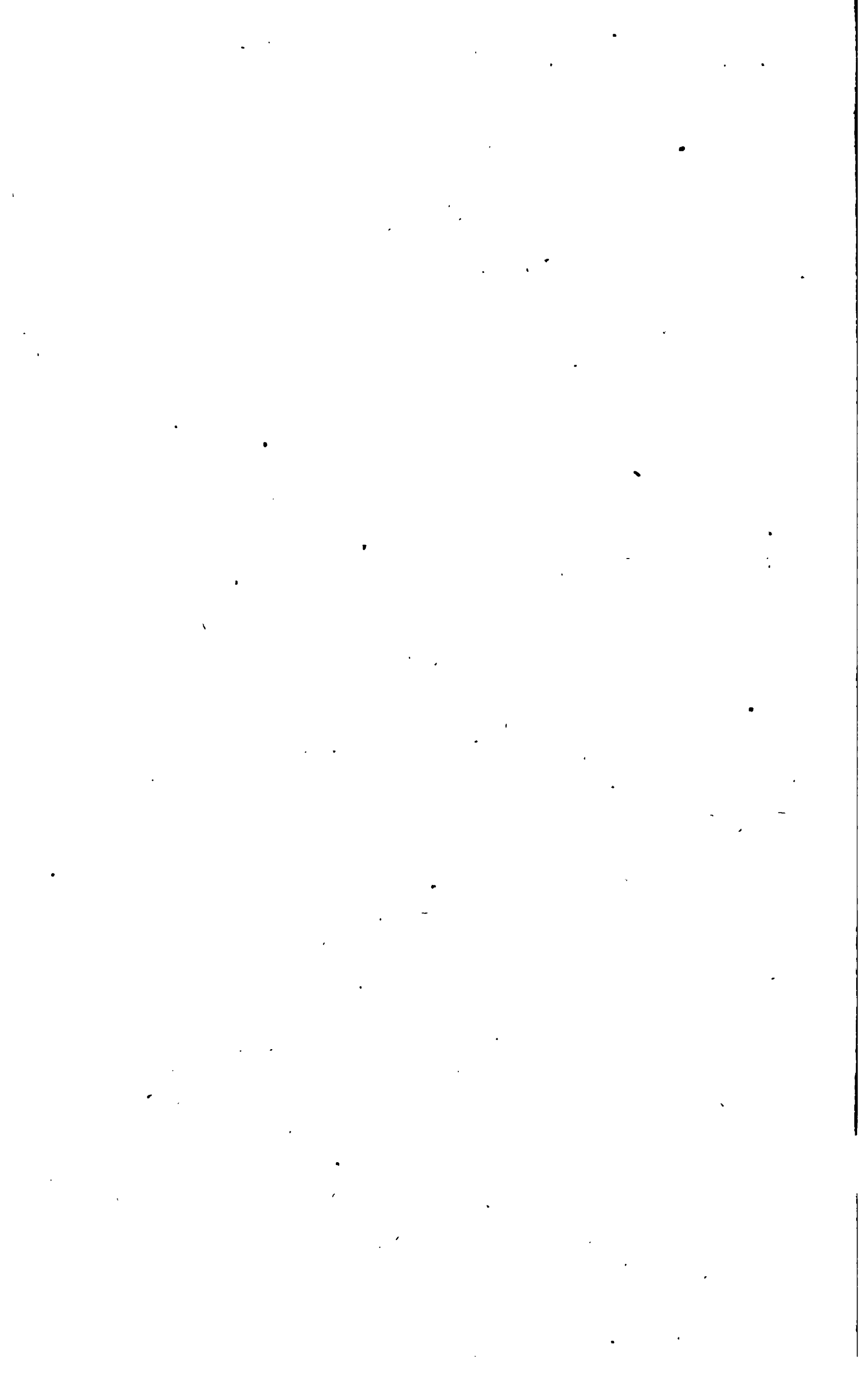
BRIANDA.

(*corriendo hácia la ventana*); padre amado!

CORNEL.

(*asiéndola del brazo y mostrándole el campo*)
Sí, tu padre, infeliz; pero bien presto
cederá en la demanda, ó á sus ojos
traspasará tu corazon mi acero.





CUADRO CUARTO.



Salon del Castillo.

ESCENA I.

BRIANDA *saliendo muy despacio, vá á sentarse junto á una mesa que habrá á la izquierda del actor.*

Dios mio, cón qué furor
en combate encarnizado
muestra su rabia el sitiado
y su encono el sitiador.
Es mi destino horroroso:
la muerte do quiera ver,
amenazando caer
sobre mi padre ó mi esposo.
¡Ah! termina mi existencia.
Cornel; ven presto, inhumano;
de un golpe el acero insano
egecute tu sentencia.
Aquí aguarda resignada
la que aborrece el vivir,
ven mi afan á concluir,
lo pido en llanto bañada.
Digiste que si vencia
en la lucha el padre amado
sobre el cuerpo inanimado
de tu esposa pasaría.
¡La muerte! Venga al momento;
harto se hace desear;
ella puede terminar
compasiva mi tormento.
¡Padre mio! ¿Por qué un día

tus consejos desoí?
¡Escuchar pude, ay de mí,
de un seductor la porfía!
Lanzaste tu maldicion
sobre una desventurada,
en el mundo abandonada....
¡Padre de mi corazon!

(el llanto le impide hablar por algunos instantes.)

Yo labré tu desventura
con tan fiera crueldad;
solo guardo en mi orfandad
esta prenda de ternura.

(cogiendo un medallon que desde el principio del drama habrá llevado pendiente del cuello.)

¿Quién calmará mi tormento?
¿Quién mi terrible agonía?
Tú sola, virgen María,
que ves mi arrepentimiento.

(se arrodilla teniendo en sus manos el medallon y apoyándolo sobre la mesa.)

Virgen que en llanto bañada,
y postrada
cabe el hijo de tu amor,
ayes lanzabas al viento
que violento
acrecía tu dolor;
que le viste padeciendo
y pidiendo
para los hombres perdon,
en el Golgota enclavado
inmolado
á la comun redencion;
tú estás viendo virgen pura

la amargura
de esta infelice muger;
tú estás viendo noche y día
su agonía
y su eterno padecer.
(*breve pausa.*)
Salí al mundo y noble cuna
la fortuna
propicia me deparó:
entre paternas caricias
y delicias
mi sueño infantil pasó.
Pura crecía y donosa,
cual la rosa
que muestra en el mes de abril
sus delicados colores
á las flores,
siendo envidia del pensil.
Apenas el mundo vía
ya á porfía
á pesar de mi rigor,
mil galanes esforzados
humillados
solicitaban mi amor.
Perdí mi querida madre
y mi padre
á los combates voló;
desde aquel infausto día,
virgen pía,
mi desventura empezó.
Ví un doncel tierno, amoroso,
mi reposo
llegué en mal hora á perder,
y en mi pasion delirante
á mi amante

ver creia por dó quier.
Huí con él seducida;
fementida
llené á un padre de baldon.
(los sollozos la impiden coutinuar por un momento.)
Tú que ves mi desconsuelo
desde el cielo,
ten de mi mal compasion.
Tú que cercada de estrellas
mis querellas
estás viendo y mi terror,
de arcángeles rodeada
y sentada
junto al trono del señor:
tú, que reina poderosa
y dichosa
tienes al sol por dosel,
y entre maravillas tantas
de tus plantas
al mundo por escabel.
Pronunciada la sentencia,
mi existencia
vá muy presto á terminar:
á tí en el lance tremendo
me encomiendo,
virgen pura del Pilar.
(se levauta besando el medallon.)

ESCENA II.

BRIANDA y ELENA.

ELENA...... Señora mia, ¿es posible

que siempre llorosa estais?
¿Cuándo, decid, calmareis
esa pena tan terrible?

BRIANDA.... Muy presto acaso podré....

ELENA...... ¿Qué decís?

BRIANDA.... La paz ansío....
en el sepulcro.

ELENA...... ¡Dios mio!

BRIANDA.... Allí solo la hallaré.
Allí entregada....

ELENA...... Callad.

BRIANDA.... Al descanso apetecido,
darán en breve al olvido
mi constante adversidad.
¿Quién sabe? Tal vez consiga
un suspiro, una plegaria;
que mi tumba solitaria
riegue el llanto de una amiga.

ELENA..... Por Dios, señora. (*llorando.*)

BRIANDA.... En el suelo
no hay reposo para mí.
¿Piensas, Elena, que allí
(*señalando al cielo.*)
¿podré encontrar el consuelo?

ELENA...... ¡Ah! Me afligís.

BRIANDA.... Justa pena
á mi estravío; lo sé.
¿Por qué oidos no presté
á tus consejos, Elena?
Débil fuiste por mi mal.

ELENA...... Brianda....

BRIANDA.... Si débil fuiste:
á mi delito opusiste
un cariño criminal.
Ah, perdona: yo deliro.

Sí, ten de mi compasion.
¿Me ves? Te pido perdon;
postrada á tus pies....

ELENA...... ¡Qué miro!
¡Ah! señora, levantad,
(la levanta estrechándola en sus brazos.)
que harto llorais penitente:
de ese Dios omnipotente
es inmensa la bondad.
Habeis menester sosiego:
el sueño la calma os dé,
yo entretanto velaré.
Id, señora, yo os lo ruego.

BRIANDA..... Sí, Elena, pluguiese á Dios
que á mi perdon inclinado....

ELENA...... Jamás desoye al cuitado.

BRIANDA.... El se apiade de las dos.
(entra Brianda en su aposento.)

ELENA...... Llora, infelice muger,
envuelta en dolor profundo
á quien cupo en este mundo
la suerte de padecer.
Tu inocente corazon
despedaza la congoja,
como la flor que deshoja
el soplo del aquilon.
Si en la vigilia no alcanza
tu pecho el solaz que espera,
que te sonría siquiera
en el sueño la esperanza.

ESCENA III.

ELENA y LINARES.

ELENA...... Demudado estais, Linares.

LINARES..... Traigo, pardiez, malas nuevas.
En socorro del castillo
venian algunas fuerzas;
pero han sido derrotadas
en Villafranca de Osera
por Jordan Perez de Urríes,
quien marcha de órden espresa
del rey á poner sus armas
en Letux, Nuez, Villanueva
y otros pueblos de Cornel.
Él de Luna mas aprieta
el cerco, y para el asalto
hora sus tercios se aprestan.
Nuestros soldados desmayan
y muy en breve....

ELENA..... *(con intencion.)* El de Urrea
¿cómo no se halla, decid,
con los sitiadores? Fuera
para nosotros gran dicha.
Tiemblo la cólera ciega
del de Luna. Dios eterno,
¡cuan terrible es, cuan adversa
nuestra situacion, Linares...

(quiere este cogerla la mano y Elena la retira.)

LINARES..... Hablad.

ELENA...... Que digais és fuerza
del prisionero la suerte.
Responded ¿qué es del de Urrea?

LINARES..... Dejad.

ELENA...... ¡Qué veo! ¿os turbais?
Ah, Linares, qué sospecha
me haceis concebir. Se ignora
su paradero.... Pudiera
la venganza de Cornel....

Es traidor, y en su fiereza.....

LINARES..... Elena, tranquilizaos.

ELENA...... Responded: vuestra reserva
ya peca en descortesía.
¡Qué ingratitud! (*afligida.*)

LINARES..... Mi cabeza
de este secreto depende.
Si mas tarde....

ELENA...... Bien, revela
el crimen vuestro silencio.

LINARES..... ¿Y podeis creer...?

ELENA...... ¡Tan ciega
pude amaros!

LINARES..... Por piedad,
¡qué decis! Alguien se acerca.
Venid todo os lo diré,...
aunque por ello debiera
bajo el hacha del verdugo
terminar hoy mi existencia.

ELENA...... Vamos, Linares. (*impaciente.*)

LINARES..... Os doy
de mi amor la mayor prueba.

ESCENA IV.

CORNEL *sale furioso por el fondo y se dirige al aposento de* BRIANDA *cuya puerta halla cerrada.*

CORNEL..... Brianda, Brianda, abrid.
Cerrada. ¡Voto á Luzbel!
(*forcejeando.*)
Brianda al punto....

BRIANDA.... (*dentro.*) ¡Ah, Cornel!

¿Cuál intento?

CORNEL.... Ea; salid.

(abre la puerta Brianda y se presenta aterrada.)

¿Por qué estabais encerrada?

(sacándola con fuerza del brazo.)

Responded.

BRIANDA.... ¡Cornel....!

CORNEL.... Hablad.

BRIANDA.... ¡Ah!

CORNEL.... Responded.

BRIANDA.... Por piedad,
me lastimais. ¡Desdichada!

CORNEL.... ¿Presentiais que la muerte
en llegar no tardaria?
Lo acertasteis á fé mia.

BRIANDA.... ¡Cornel!

CORNEL.... Tal es vuestra suerte.
Ya no me queda esperanza,
es forzoso sucumbir;
pero no podrá impedir
el de Luna mi venganza.
Hice á ese viejo intimar
que de su necia pofía
vuestra vida respondía...
Ya podeis por vos rezar.
Y despues en busca iré
de vuestro padre....

BRIANDA.... Inhumano.

CORNEL.... Cuerpo á cuerpo y por mi mano
la vida le arrancaré.

BRIANDA.... Cornel, tu piedad implora
una infelice muger....
¡La muerte! No puede ser
tan cruel con quien te adora.

¿No es verdad?

CORNEL.... Mal conoceis
á Cornel.

BRIANDA.... Cielos ¡qué horror!
¿Seriais el matador
de la que humillada veis?
¿Por qué conmigo tan fiero,
cuando tan tierna con vos
esta misera....

(Cornel desembaina la daga.)

Por Dios,
guardad, Cornel el acero.
¡Ah! Guardadlo. ¡Podreis ver
con mi sangre enrogecido....!
Por vuestro padre querido,
por la madre que os dió el ser.
¡Morir tan jóven...! ¡Dios mio...!
No, no quiero. Por piedad....
Cornel, Cornel....

(se oyen clarines á lo lejos.)

CORNEL.... Acabad.

BRIANDA.... Que no me mateis confio.
Decid ¿qué puede arrastraros
á tal crimen? ¡Infeliz!
Otros fué mi desliz:
mi delito idolatraros.

CORNEL.... Basta ya.

BRIANDA.... No, no, Cornel.
No me mateis.

CORNEL.... Imposible.

BRIANDA.... ¡Virgen mia...!

CORNEL.... Muy sensible
os es la muerte.

(se oyen clarines del castillo.)

BRIANDA.... Cruel.

Vendreis á la tumba en pos.
de esta infeliz.
(*voces, algazara y toques de clarin.*)

CORNEL..... Ese ruido....
(*Cornel suelta á Brianda que huye despavorida por el teatro.*)

ESCENA V.

LINARES *seguido de varios soldados.*

LINARES..... Señor, todo se ha perdido.
Venid....

CORNEL..... Confúndate Dios.
(*asomándose á la ventana.*)
Ah, yá pisan la muralla.

BRIANDA.... ¡Infeliz de mí!

LINARES.... Señor....

CORNEL..... Van á probar mi furor.
Seguidme á morir canalla.
(*á los soldados.*)
(*Desembaina la espada y sale con precipitacion seguido de los soldados. Linares mira con el mayor interés á Brianda: saca una llave, abre una puerta de la derecha y desaparece por ella.*)

BRIANDA.... ¡Dios mio! ¡Dios mio! Allí
(*corriendo á la ventana.*)
veo mi padre: ya airado
pisa el muro: yá cercado
(*siguen los clarines y ruido de la pelea.*)
pelea solo ¡ay de mí!
Pero los sitiados corren.
en desórden; ¡Vírgen mia!

Se aumenta la gritería....
ya los del rey le socorren....

ESCENA VI.

BRIANDA y ELENA.

ELENA....... Venid, señora, venid.
Os hallo; gracias al cielo.
¿Escuchais? Terror y duelo
dó quiera esparce la lid.
Huyamos presto; Linares,
va á salvarnos: no tardeis.
BRIANDA.... Espera, espera.
(siempre mirando).
ELENA..... ¡Qué haceis!
BRIANDA.... Cual suben por los sillares,
¿ves mi padre? Es el mas fuerte
de los guerreros.
ELENA...... Señora....
¡Qué distraida! En malhora:
Ved que os amaga la muerte.
Venid. *(queriendo llevarla.)*
BRIANDA.... No, no; déjame.
Ver quiero a mi padre: luego...
ELENA...... Que salveis la vida os ruego.
BRIANDA.... No me importa moriré.
¡Cuántos sucumben! ¿No miras
á Cornel volar furioso?
ELENA...... Señora mia....
BRIANDA.... Es mi esposo.
ELENA...... Temed, Brianda, sus iras.
BRIANDA.... ¡Qué esforzado! ¿No le vés
blandiendo su fuerte acero,

arremetiendo el primero
de tanta lanza al través?

ELENA...... ¡Qué delirio!

BRIANDA.... ¿Ves subir
del rey los tercios valientes?
¿Ves crecer los combatientes
cual si anheláran morir?
¡Ah! mi padre; allí Cornel....
tan cerca. Dios poderoso....

ELENA...... ¡Será cierto!
(precipitándose á la ventana.)

BRIANDA.... ¡Qué horroroso!
Dios mio, apartadle dél.
(cubriéndose el rostro viene al centro de la escena.)

ELENA...... Ya corren desbaratados,
los del castillo. Por Dios,
señora, volved en vos;
los momentos son contados.
Venid.

BRIANDA.... ¿A dónde?

ELENA.... Estoy muerta
de terror. Marchemos.

BRIANDA.... Nó:
aquí le aguardaré yo.

ELENA...... Linares por esa puerta
nos salvará. Por piedad,
huyamos presto.

BRIANDA.... Es en vano:
un golpe del inhumano
termine mi adversidad.

ELENA...... Huid en peligro tanto
de ese monstruo la presencia;
conservad vuestra existencia;
muevaos á piedad mi llanto

si mi pena no os ablanda
morire con vos.

BRIANDA... Nó, amiga;
marchemos.

ELENA...... Dios os bendiga.
Marcial.

(Brianda dirigida por Elena se acerca á la puerta por donde salió Linares: esta la empuja pero la encuentra cerrada y forcegea inútilmente.)

CORNEL...... *(dentro.)* Brianda, Brianda.

BRIANDA.... ¡Ah!
(volviendo al centro de la escena.)

ELENA...... Ya no es tiempo. ¡Hado impio!
(en la mayor desesperacion.)

BRIANDA.... Dios mi muerte decretó,
debe cumplirse.

ELENA...... Nó, nó.

BRIANDA.... Que llegue; la desafio.

CORNEL..... ¿Dónde estás? *(dentro.)*

ELENA...... ¡Piedad! ¡Qué horror!
(viendo á Cornel que entra.)

CORNEL..... Brianda.

(al avanzar Cornel sale Urrea armado de la espada de Linares por la puerta por donde este entró y se coloca entre Brianda y Cornel.)

ESCENA VII.

BRIANDA, ELENA, CORNEL y URREA.

URREA....*(á Cornel.)*. Atrás.

CORNEL.... ¿Quién se atreve
Será su sombra...!
(reconociéndole)
URREA...... Nó, aleve;
es del cielo el vengador.
Defiéndete.
CORNEL..... *(arremetiendo.)* ¡Qué maldad!
Traidor Linares.
BRIANDA.... *(detrás de Urrea á la que éste cubre siempre con su cuerpo.)* ¡Dios mio!
URREA.... ¡Maldicion! *(retrocediendo.)*
CORNEL..... Cede tu brío....
ELENA...... Ah, caballeros, volad.
(desde la puerta.)
URREA...... Cielos, dadme resistencia.
ELENA...... Corred, corred; por aquí.
CORNEL..... Llegarán tarde.
URREA...... *(perdiendo fuerzas.)* ¡Ay de mí!
CORNEL..... Implora al cielo clemencia.
(aparece el de Luna seguido de caballeros y soldados. Cornel vuelve la cabeza al verlos entrar y Urrea sin poder contener el golpe le hiere.)

ESCENA VIII.

Los mismos y EL DE LUNA *seguido de* LINARES, *caballeros y soldados.*

D. PEDRO.. Aquí está, aquí está.
CORNEL..... Menguado.
¡Ah!!! soy muerto. *(cae.)*
BRIANDA.... ¡Muerto!!! ¡Espose!
(de rodillas junto á él.)

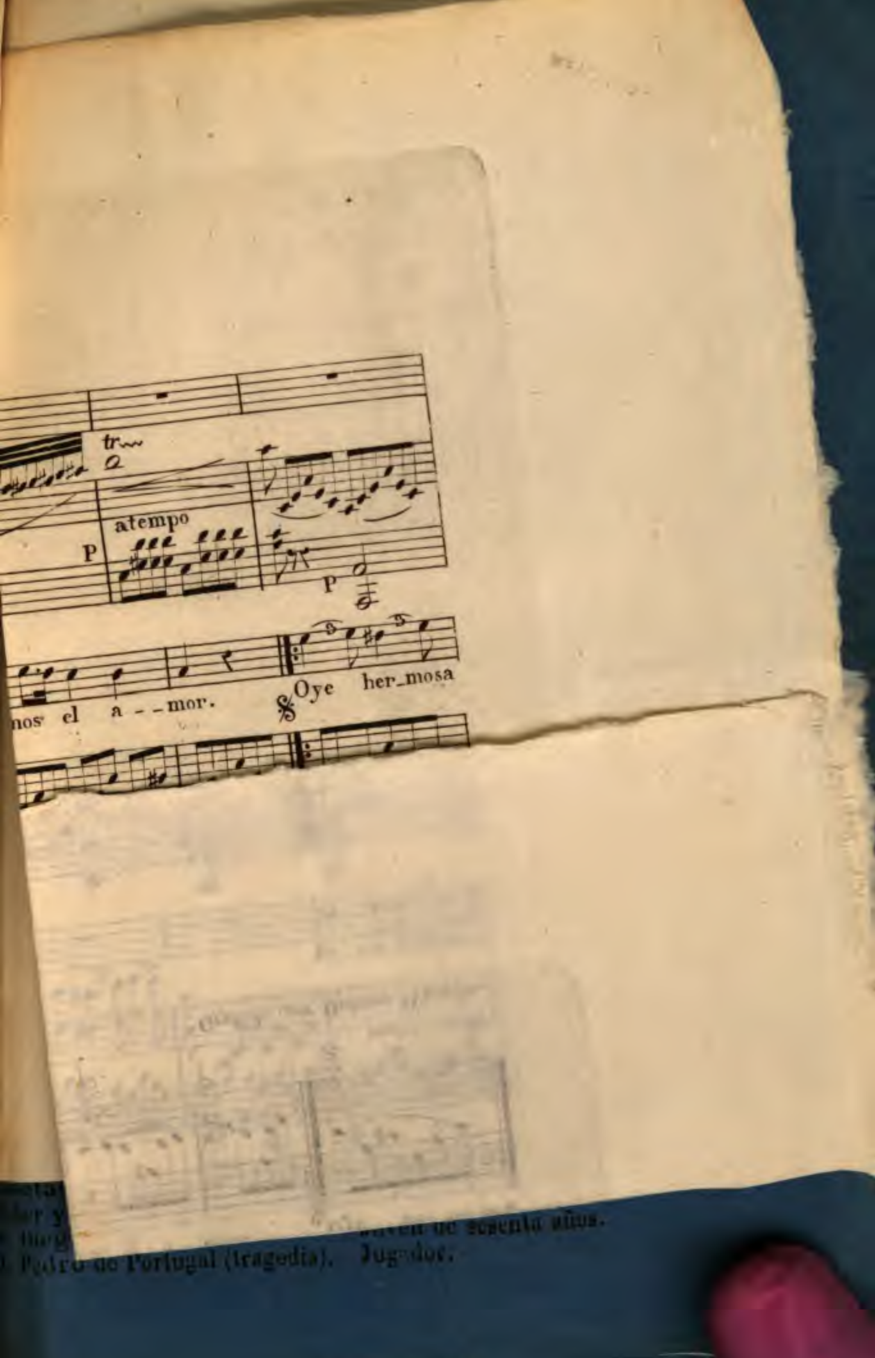
D. PEDRO.. ¡Hijo mio! (*abrazando á Urrea.*)
URREA...... ¡Dios piadoso!
El fin del monstruo ha llegado.
D. PEDRO.. Y tú, infelice...
BRIANDA.... La muerte,
la muerte por compasion.
URREA...... Nó, don Pedro, su perdon:
(*en tono suplicante.*)
mirad el llanto que vierte.
(*postrándose á sus pies.*)
D. PEDRO.. ¿Qué padre fue inexorable?
Alzad: la bondad paterna
(*á Urrea y Brianda.*)
es cual la de Dios eterna,
y como ella inagotable.
(*los levanta estrechándolos contra su corazon.*)



Erratas.

Páginas.	Líneas.	Dice.	Léase.
13	21	hia mija.	hija mia.
14	2	Briarda.	Brianda.
15	25	vuesro	vuestro
21	22	á á	á
26	8	himineo	himeneo
28	22	perdamos.	perdamos,
29	35	Courel	Cornel.
37	4	qulse	quise
40	34	teneis.	teneis
42	6	atormetado	atormentado
43	10	mentita	mentida
43	25	Cornea	Cornel
49	22	mometo	momento.
67	13	caiga.	caiga
69	28	oividasteis	olvidasteis,
70	3	principio	principió
73	28	ha da morir	ha de morir
76	13	cargo	cargó
78	29	sabibo	sabido
81	3	libre	Libre
86	12	orfandad	horfandad
88	5	coutinuar	continuar
93	23	pofía	porfía
id.	33	puede ser	puedes ser
95	1.°	en pós. de	en pos de




tr
atempo
P
P
nos el a - - mor.
Oye her_mosa

Lo que son mugeres.
Lo que puede un empleo.
Lugareña orgullosa.
Marica la del puchero.
Marido de dos mugeres.
Mentira contra mentira.
Mi retrato y el de mi compadre.
Misantropía y arrepentimiento.
Morayma (tragedia).
Muerte de Abel (id).
Muger por fuerza.
Muger varonil.
Novia [illegible].
Numa (tragedia).
Numancia destruida (id).
Ópera cómica.
Oscar, hijo de Osian (tragedia).
Pancho y Mendrugo.

Pelayo (tragedia).
Polixena.
Rosmunda (tragedia).
Raquel (id).
Rey Eduardo.
Sancho Ortiz de las Ro[illegible]
Sofonisba (tragedia)
Tal para cual.
[illegible]
Treinta años ó vida de [illegible]
Vergonzoso en Palacio[illegible]
Viajante desconocido[illegible]
Vieja y los calaveras, ó [illegible]
Virginia.
Viuda de Padilla.
Una noche de navidad[illegible]
Una hostería [illegible]
Zenobia y Radamisto.

MUSEO DRAMÁTICO.

Astuto militar y beata.
Amante misterioso.
Arturo ó los remordimientos.
Al pie de la letra.
Caer en el garlito.
Caer en sus propias redes.
Celos.
Ciego.
Candidez del zapatero.
Cartas del Conde-Duque.
De una afrenta dos venganzas.
Dos maridos y ninguno difunto.
Duque de Altamura.
En paz y jugando.
Es un niño.
Campo de [illegible].
[illegible] de [illegible].
[illegible] (la).
Gracia de las [illegible].
Galán invisible.
[illegible] ó [illegible] y [illegible].
Hija de Cromwell.
Hijo de Cromwell.
Hijo del emigrado.

Idiota.
Ingeniero ó la [illegible]
Madre y el niño sigue[illegible]
Marido ideal.
Novicio.
Ópera y el sermón.
Otra noche toledana[illegible]
Penitencia en el peca[illegible]
Por no escribirle las [illegible]
Posada de la madona[illegible]
Quién será mi padre[illegible]
Rinaldo el [illegible]
Robo de Elena.
Secreto de una madre[illegible]
Tío Pablo ó la [illegible]
[illegible] por hon[illegible]
[illegible] dama [illegible]
Un amante aborrecid[illegible]
Último de la raza.
Un mal padre.
Un casamiento provi[illegible]
Un quinto y un para[illegible]
Un rival.
Un soldado de Napo[illegible]